



Bioética

Autor: Alexandra Yineth Rodríguez Silva

• • • •

Bioética / Alexandra Yineth Rodríguez Silva / Bogotá D.C.,
Fundación Universitaria del Área Andina. 2017

978-958-5455-34-4

Catalogación en la fuente Fundación Universitaria del Área Andina (Bogotá).

© 2017. FUNDACIÓN UNIVERSITARIA DEL ÁREA ANDINA
© 2017, PROGRAMA DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
© 2017, ALEXANDRA YINETH RODRÍGUEZ SILVA

Edición:

Fondo editorial Areandino
Fundación Universitaria del Área Andina
Calle 71 11-14, Bogotá D.C., Colombia
Tel.: (57-1) 7 42 19 64 ext. 1228
E-mail: publicaciones@areandina.edu.co
<http://www.areandina.edu.co>

Primera edición: noviembre de 2017

Corrección de estilo, diagramación y edición: Dirección Nacional de Operaciones virtuales
Diseño y compilación electrónica: Dirección Nacional de Investigación

Hecho en Colombia
Made in Colombia

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra y su tratamiento o transmisión por cualquier medio o método sin autorización escrita de la Fundación Universitaria del Área Andina y sus autores.



Bioética

Autor: Alexandra Yineth Rodríguez Silva





Índice

UNIDAD 1 Introducción a la Bioética

Introducción	6
Metodología	7
Desarrollo temático	8

UNIDAD 2 Principios de la Bioética

Introducción	17
Metodología	18
Desarrollo temático	19

UNIDAD 3 Problemas en torno a la vida

Introducción	26
Metodología	27
Desarrollo temático	28

UNIDAD 4 Nuevos enfoques de la discusión bioética

Introducción	39
Metodología	41
Desarrollo temático	42

Bibliografía	49
--------------	----



Introducción a la Bioética



**FUNDACIÓN UNIVERSITARIA
DEL ÁREA ANDINA**

Personería Jurídica Res. 22215 Mineducación Dic. 9-83

Introducción

¿Cuál debería ser nuestro comportamiento como seres humanos frente a la vida? ¿Podemos decidir cuándo acaba o empieza una vida? ¿La vida humana y animal merecen los mismos derechos? ¿Hasta qué punto está permitido hacer seres humanos “a la carta”? ¿Tienen límite de las modificaciones genéticas? Si entendemos que la tierra es un ser vivo ¿Es justificable la explotación de los recursos naturales en pro de nuestro “bienestar”? Estas y muchas más preguntas son las que estudia la rama de la Ética llamada Bioética y son algunos de los debates que vamos a estudiar a lo largo de nuestro curso.

Para que logremos entender el contexto de las discusiones bioéticas, es necesario que en primer lugar realicemos una contextualización de su nacimiento y desarrollo. Así pues, en esta primera unidad realizaremos una introducción a la Bioética. Lo primero que vamos a hacer es un repaso sobre los antecedentes y principales hechos que dieron origen a la Bioética, en donde veremos también cómo la Bioética se encuentra dentro de la Ética aplicada y cuáles son los dilemas morales y los conflictos de valores a los cuales se ve abocada.

De esta manera sean todos y todas bienvenidos a este maravilloso curso de Bioética y empecemos juntos el viaje a esta ciencia que tantas controversias tiene en el mundo de hoy.

Recomendaciones metodológicas

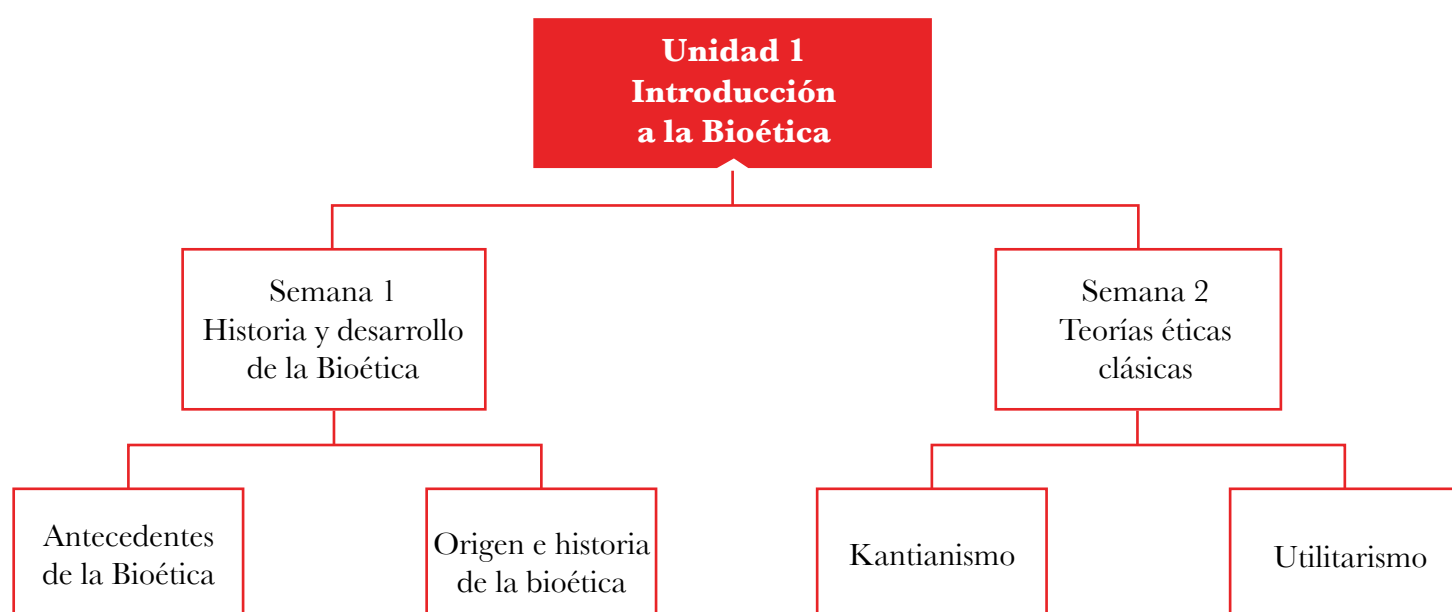
Este curso busca conocer el panorama general de la discusión Bioética actual y con ello alcanzar de manera personal y autónoma las reflexiones de cada uno de los temas que se presentan.

Para alcanzar el objetivo se recomienda realizar las lecturas sugeridas, tanto de la cartilla como de las lecturas complementarias, y con ello poder conocer las posiciones que hay sobre cada uno de los temas y así crear su propia postura al respecto de los mismos. Es importante seguir las lecturas en el orden señalado, pues este responde a la lógica interna del curso y que haga uso de las diferentes técnicas de comprensión de lectura que ya conoce.

Junto con lo anterior, es importante que lleve a cabo los ejercicios complementarios que se proponen, al igual que las actividades de repaso y participación en los foros para que pueda afianzar el conocimiento; se presentan además algunos videos enlace que permitirán profundizar en los conceptos que se trabajan en el curso.

Es importante recordar que el estudiante es el principal motivador para llevar a cabo el proceso de aprendizaje con éxito, así que ánimo y mucha suerte.

Desarrollo temático



Introducción a la Bioética

En esta unidad haremos una recapitulación general de la historia y origen de la Bioética para luego estudiar por qué se enmarca dentro de la Ética aplicada y cuáles son las implicaciones que ello supone, es decir, cuáles son los principales dilemas morales y conflictos de valores que se presentan en las discusiones bioéticas.

Esta semana trabajaremos la primer parte de la unidad. A continuación encontrará los datos más significativos en lo que concierne al origen y desarrollo de la Bioética, asimismo notar cómo algunos hechos de la historia universal contribuyeron a su surgimiento. Le invitamos entonces a dar un paseo por la historia de la humanidad y a encontrar diferentes conexiones que en ocasiones pasamos por alto pero que veremos cómo contribuyeron a la consolidación de esta disciplina.

Historia y desarrollo de la Bioética

En esta semana veremos cuáles fueron los antecedentes y principales hechos que dieron origen a la Bioética. Para iniciar partamos por decir que la Bioética es una disciplina joven pues es desde la década de los 70 que empieza a hablarse de ella.

Sin embargo, mucho antes de 1971 (año en el cual por primera vez se usa el término “Bioética” por parte del cancerólogo estadounidense Van Renssenlaer Potter), ya se tenían algunos antecedentes que es importante repasar. Antes de que se empezara a designar la palabra “Bioética” como aquella rama de la Ética que estudia los principios para el correcto comportamiento humano frente a la vida humana y no humana, se hablaba de Ética médica que es tan antigua como la medicina misma, igual se tenían consideraciones al respecto que a continuación vamos a repasar.

Antecedentes de la Bioética

Junto al nacimiento de la medicina surge la necesidad de crear normas éticas que regularan las conductas relacionadas con la salud. Ya en el Código Hammurabi (alrededor de 1753 a.C.) se presentaban algunas regulaciones como: “si un médico ha llevado a cabo una operación de importancia en un señor con una lanceta de bronce y ha curado a ese señor o (si) ha abierto la cuenca del ojo de un señor con la lanza de bronce y ha curado el ojo de ese señor, recibirá diez siclos de plata. Ahora bien, si le mata o le destruye el ojo, al médico se le amputará la mano.” Sin embargo, va a ser el juramento hipocrático el primer gran documento que reúne de manera específica las reglas de comportamiento ético que debe guiar a las personas dedicadas a la salud.

Hipócrates nació en Grecia hacia el año 460 a.C y falleció en el 355 a.C. Creía que el cuerpo enfermo tenía la tendencia a curarse a sí mismo, por lo que el médico debía seguir el curso de la enfermedad para ayudar a la naturaleza corporal a actuar. En el *Corpus Hipocraticum*, conocido como el Juramento Hipocrático, limitaba las acciones de los médicos en técnicas como el aborto y la eutanasia y nombraba lo que hoy se conoce como el secreto profesional. Así se afirma en el juramento: “Nunca procuraré a nadie veneno mortal (...) Jamás procuraré a mujer alguna pesario abortivo (...) lo que en el tratamiento, o incluso fuera de él, viere u oyere en relación con la vida de los hombres, aquello que jamás deba trascender, lo callaré teniéndolo por secreto”.

Este juramento constituyó la base de la Ética médica occidental, la cual tuvo como característica imperante el paternalismo médico, es decir, la consideración de que el paciente, por su misma condición, estaba incapacitado para tomar decisiones sobre su propia situación de

enfermedad. Esta actitud paternalista duró muchos siglos y poco a poco se fue modificando gracias a las luchas sociales por la libertad civil y a algunas consecuencias devastadoras fruto de la anulación del paciente como sujeto capaz de decidir. Estas son algunas de las fechas más importantes en el cambio del paradigma paternalista y que abren paso al nacimiento de la Bioética:

- En 1948, tras la Segunda Guerra Mundial, la ONU aprueba y proclama la Declaración Universal de los Derechos Humanos, un conjunto de treinta artículos que no son más que un conjunto de normas y principios para garantizar la dignidad humana.
- En 1948, después de la Segunda Guerra Mundial se da a conocer que en Alemania y en los países ocupados se realizaban experimentos médicos criminales no aislados a civiles considerados asociales. Además de haber sido declarado un crimen de guerra y un crimen contra la humanidad, en 1948 se crea el código Nüremberg, que va a ser el primer protocolo sobre Ética de la investigación con seres humanos, en el que se hace hincapié en el consentimiento voluntario del sujeto humano, en el evitar daño mental o físico innecesario y en la experimentación previa en animales.
- En 1957 en Estados Unidos, al paciente Martín Salgo se le practicó una ortografía translumbar a causa de la arterioesclerosis que sufría. Debido al tratamiento que se le realizó sin su consentimiento, el paciente quedó con parálisis permanente. A este caso se le conoce como el Caso Salgo del Tribunal Supremo de Estados Unidos, en el que por primera vez se usa el término “consentimiento informado” como un derecho al paciente a conocer los tratamientos y decidir si se los practican o no.

Estas son algunas de las fechas y acontecimientos más representativos que abrieron el camino

para el surgimiento y desarrollo de la Bioética. Es en la década de los 70 donde se va a utilizar este nuevo término, veamos cómo y por qué surge.

Origen e historia de la Bioética

En 1971 por primera vez es utilizado el término “Bioética”. En este año es publicado el libro *Bioethics, Bridge to the Future* (*Bioética, un puente hacia el futuro*) del cancerólogo estadounidense Van Rensselaer Potter, de la universidad de Wisconsin. En este libro, Potter afirmaba que debía preservarse a la humanidad de su propia destrucción, y señalaba que el ecosistema entero se encontraba amenazado debido al incremento excesivo de la población y a la explotación ilimitada de recursos no renovables. Así, la “Bioética” era el puente que debía tenderse entre el conocimiento biológico y los sistemas de valores humanos. Es decir, la Bioética, va a ser la disciplina que permita reflexionar éticamente sobre las acciones que tienen los humanos frente a la vida humana y no humana.

Un año más tarde, en 1972, André Hellegers crea el Instituto Kennedy de Bioética, siendo el primer centro dedicado expresamente al estudio e investigación de la Bioética como disciplina independiente. De esta manera, la Bioética empieza a consolidarse como una disciplina que pone en diálogo a la medicina, la filosofía y la ética, lo cual, a su vez, produjo un cambio significativo en la entonces conocida Ética médica.

A continuación encontrará algunas de las fechas y datos más relevantes en la historia de la Bioética.

- En 1973 la Asociación Americana de Hospitales promulga la primera carta de derechos de los pacientes. En esta carta se hace un llamado al derecho de todos los pacientes a conocer acerca de su enfermedad y a decidir sobre sus tratamientos.
- En 1978 se presenta el Informe Belmont

ante el Congreso de los Estados Unidos como guía de los criterios éticos en la experimentación con seres humanos. En el Informe se presentan tres principios éticos marcos, es decir, la norma que regula el comportamiento de los humanos. Los principios son: respeto a las personas, es decir que todos los humanos sean tratados como seres autónomos y en caso de que dicha autonomía esté limitada, tienen derecho a la protección; beneficencia, es decir, nunca causar daño de manera voluntaria y por último el principio de justicia, en el que se da a cada quien lo que se merece en justa proporción.

- También en el año de 1978 se publica la *Enciclopedia de Bioética*, dirigida por Warren Reich, en ella se define a la Bioética como: “el estudio sistemático de la conducta humana en el área de las ciencias de la vida y del cuidado sanitario, en cuanto que tal conducta se examina a la luz de los valores y de los principios morales”.
- En 1979 los bioeticistas T.L. Beauchamp y J.F. Childress en su libro *Principios de Bioética Médica* definieron los principios bioéticos asumidos hoy en día por todo el mundo: beneficencia, no maleficencia, autonomía y justicia. (Este punto lo trataremos en detalle en la tercera unidad de nuestro curso).
- En 1984 se presenta el Informe Warnock en el cual está basada la ley de Gran Bretaña en torno a la reproducción asistida. En este informe se introduce el término de “pre-embrión” que es usado en las discusiones bioéticas actuales en lo que se refiere a la fecundación in vitro que supone la creación, manipulación y destrucción de embriones humanos hasta el día 14 de fecundación.
- En 1985 Mary Beth Whitehead firma un contrato en el que acepta ser inseminada artificialmente y entregar al niño al nacer a cambio de diez mil dólares. Se conoce así el primer caso de “madre de alquiler”.

- En 1988 nace el Proyecto del Genoma Humano que tiene como reto decodificar la información genética, es decir, caracterizar cada uno de los genes que nos constituyen.
- En 1995 el Papa Juan Pablo II publica la Encíclica *Evangelium vitae* en la que trata aspectos puntuales de la Bioética. En la Encíclica señala al aborto y la eutanasia como una grave violación a la Ley de Dios.
- En 1997 se promulga la Declaración Universal de la Unesco sobre el Genoma Humano, en ella se llama a la necesidad de la creación de comités de ética, del debate. Este mismo año nace Dolly, el primer mamífero clónico, poniendo así en el debate público los alcances y límites de la clonación, sobre todo con seres humanos.
- En el año 2000 se anuncia el primer borrador del mapa del genoma que localizaba a los genes dentro de los cromosomas.
- En 2003, se adoptó por la Unesco la Declaración Internacional sobre los Datos Genéticos Humanos, que establece los principios éticos que se deben tener para la recolección, procesamiento, conservación y uso de datos genéticos.
- En el año 2005 se promulga la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos adoptada por la Conferencia General de la Unesco. En esta Declaración se señala el respeto por la dignidad humana y los Derechos Humanos, el consentimiento informado, el respeto por la privacidad y la no discriminación ni estigmatización.
- En el año 2006 el Proyecto del Genoma Humano publica la secuencia del último cromosoma humano.

Todas estas son algunas de las fechas más importantes en el surgimiento y evolución de la Bioética como disciplina independiente. Esperamos que con haya logrado ubicarse históricamente. Aunque muchas veces las fechas y los

datos históricos puedan ser planos y tediosos, se debe tener en cuenta que nos ayudan a contextualizar.

Con todo lo anterior, podemos ver que la Bioética ha evolucionado hacia un movimiento global que abarca los problemas y temas tradicionales de la Ética médica, la Ética ambiental, el Desarrollo sostenible, etc., así, la Bioética es una ciencia interdisciplinar con características específicas, entre las cuales se destacan:

- Es una disciplina laica, por lo que busca el acuerdo racional aun entre personas con diferentes tendencias religiosas o ateos.
- Es plural puesto que reconoce y acepta la diversidad como valor e intenta llegar a acuerdos racionales que partan de mínimos aceptados de manera general.
- Es autónoma puesto que reconoce la capacidad de autorregulación.
- La Bioética es una disciplina racional, filosófica y discursiva, es decir, estudia las consecuencias de las decisiones y reflexiona sobre ellas.
- Es universal. La Bioética busca acuerdos generales fruto del consenso racional que van más allá de los convencionalismos morales. Se basa en acuerdos objetivos de mínimos comunes y aceptados por todos, como por ejemplo los derechos humanos.
- Es una disciplina que se enmarca dentro de la ética práctica ya que reflexiona problemas reales y concretos.

Se puede notar que la Bioética ha ido ampliando su enfoque progresivamente y ya no sólo se ocupa de problemas específicos de la atención sanitaria, sino que estudia también problemas medioambientales, tecnológicos y sociales que posiblemente tengan implicaciones concretas en la vida de la biósfera en su conjunto.

Como nota, la Bioética actualmente tiene mu-

cha pertinencia pues junto con la gran cantidad de adelantos médicos y tecnológicos de los cuales hemos sido testigos se abren las discusiones en torno a los límites que deberían tener los mismos y cómo actuar frente a ellos.

En la siguiente semana abordaremos las principales teorías éticas que soportan las discusiones de nuestro comportamiento en torno a la vida y con ello nos iremos adentrando cada vez más en el debate bioético actual.

Teorías éticas clásicas

En la semana anterior pudimos repasar de manera general los acontecimientos más importantes en la historia de la ética. Esta semana nos dedicaremos a estudiar las teorías éticas que más influyen dentro de las discusiones Bioéticas actuales.

Esto es apenas un recuento general de dos grandes teorías éticas: el kantianismo y el utilitarismo.

Lo anterior no significa que no existan otras teorías que sean igual de importantes, tales como el teleologismo de Arsitóteles, el cristianismo, el marxismo, entre otras; sin embargo, y dado que por sus estudios anteriores debe tener referencia de las mismas, en esta oportunidad nos dedicaremos a las dos teorías éticas señaladas pues van a ser las que nos den el fundamento teórico para las discusiones actuales en Bioética. Si necesita repasar las demás teorías, le recomiendo que revise las lecturas complementarias sugeridas.

El concepto de autonomía en Kant

Immanuel Kant (1724 – 1804) fue sin duda uno de los pensadores más importantes de la filosofía universal, filósofo prusiano de la época de la Ilustración, padre y máximo exponente

del criticismo y precursor del idealismo alemán. La teoría ética kantiana está expuesta en tres obras: Fundamentación metafísica de las costumbres, Crítica de la razón práctica y Metafísica de las costumbres. En estos tres textos Kant va a sustentar su idea de la necesidad de que la ética tenga principios universales como los tiene la ciencia. A continuación vamos a desarrollar esa idea.

La teoría ética kantiana parte de la idea de la buena voluntad. Todo ser humano valora la buena voluntad de un individuo, si alguien a nuestro alrededor obra con buena voluntad decimos que ese alguien es “bueno”. Para Kant, lo que le da valor a una acción es su principio, es decir, que haya sido originada por buena voluntad. Así pues, la buena voluntad es un principio interno a partir del cual juzgamos la buena acción. Aquí se está hablando del principio de acción o de la voluntad con la cual fue originada la acción, no de sus consecuencias.

El valor moral de las acciones es dado por su principio interno y no por sus fines. Recuerda por ejemplo alguna oportunidad en la que hayas deseado actuar bien, con buena voluntad, pero el curso de los acontecimientos desencadenó hechos no deseables. Por ejemplo, si un adulto mayor se encuentra en apuros al querer cruzar una calle, por buena voluntad usted se dirige a él para ayudarlo a pasar; sin embargo la persona por alguna razón le responde de manera violenta y los transeúntes ven esta escena. Su acción no puede ser evaluada por la reacción violenta del adulto mayor, sino por su principio de acción, es decir, la voluntad que usted tuvo de ayudar a quien se encontraba en apuros. Y esta es justamente la primera característica de la ética kantiana.

Ahora bien, la pregunta que surge es ¿cómo se puede determinar qué es una buena voluntad y qué no? Por ejemplo, una persona que haga

“limpieza social” puede justificar su acción afirmando que lo está haciendo por buena voluntad, ayudando a “limpiar” la ciudad de “sujetos indeseables”. Pero ¿en verdad es así? Para poder determinar cuándo se actúa por **buena voluntad**, Kant va a afirmar que la **buena voluntad** está relacionada con el concepto del **deber**. Es decir, el que actúa con **buena voluntad** actúa por **deber**. Detengámonos en este aspecto.

Kant nos va a señalar que lo propio de la condición humana es la razón, no la felicidad (recordemos a Aristóteles y su idea de felicidad como bien supremo). Según Kant el deber, en muchas ocasiones no va en concordancia con la felicidad. Hay fines más altos que la felicidad en el hombre, afirma Kant. Según nuestro filósofo lo definitivo del hombre, por encima de la felicidad, es un principio interno que lo llama al cumplimiento del deber, que no es otra cosa que el cumplimiento de la **Ley moral**. De esta manera, una acción es moral sólo si se hace por deber. Pero ¿a qué Ley moral se refiere Kant?

Pues bien, según Kant la Ley moral la encuentro en mí mismo, es decir, no es un mandato que él nos dé para que dirijamos nuestras acciones (tipo los mandamientos de la Iglesia católica), sino que yo mismo puedo de manera autónoma y personal descubrir cuál es dicha Ley moral. ¿Cómo llevo a cabo este descubrimiento? Veamos.

Al decir que el valor de la acción no está en el fin sino en el principio, Kant nos quiere mostrar que dicho principio se refiere a la norma que determina la acción, es decir a la máxima que es el “principio subjetivo del deber”, que no es otra cosa que lo que me mueve a actuar, es decir, la representación subjetiva de la Ley moral. Así, que la acción sea moral no por su fin sino por su máxima, significa que sólo es válida si puedo hacerla una Ley Universal para

todo ser racional posible que esté en las mismas condiciones. Esto es a lo que se le conoce como el imperativo categórico.

Descubrir la Ley moral, entonces es hacernos una pregunta constante: ¿Será que mi principio de acción, eso que me motiva a actuar de determinada manera, se puede convertir en Ley Universal para todo ser racional posible que esté en las mismas condiciones? Volvamos al ejemplo anterior: usted ve al adulto mayor queriendo pasar la calle pero no lo logra hacer, entonces, siguiendo a Kant, antes de actuar usted debe preguntarse: ¿Cuál es mi principio de acción? Encuentra que lo que motiva su actuar es la idea de ayudar a las personas que lo necesiten siempre que esté dentro de sus posibilidades. Una vez haya identificado su principio de acción debe preguntarse ¿Ese principio de acción puede ser convertido en Ley Universal? Como su respuesta es afirmativa pues usted considera que el ayudar a quienes lo necesitan es bueno para todos, este principio de acción responde a la **buena voluntad** y entonces ahí sí se dirige a ayudar a la persona, de nuevo, sin importar las consecuencias de dicha acción, pues lo que vale es el principio de la acción más no su fin.

Así pues, vemos que en la teoría ética de Kant el principio moral de la acción es a priori, es decir, antes de la experiencia pero condiciona a la experiencia. Así pues, una acción es moral porque se relaciona con una forma moral universal. Surge en este momento entonces la idea de la **autonomía moral**. Auto que se refiere a sí mismo y Nomia que es ley. Yo mismo me doy mi ley y en mí mismo descubro la ley.

Con lo anterior, se puede decir entonces que la ética se fundamenta en la razón, es decir, ser moral significa cumplir con el propio deber. De esta manera sólo la razón y no las emociones o las pasiones es la que guía nuestras acciones.

El utilitarismo

El utilitarismo tiene como máximos exponentes a Jeremy Bentham (1748 – 1832) y a John Stuart Mill (1806 – 1873). De acuerdo con esta corriente filosófica, el principio de utilidad es el criterio supremo de moralidad. Veamos a qué se refiere dicho principio.

El principio de utilidad también es conocido como el principio de la maximización de la felicidad. Para los utilitaristas, las dos motivaciones básicas de la conducta humana son el placer y el dolor. Así, podemos ver cómo en las acciones de los seres humanos, éstos se inclinan a buscar el placer y a evitar el dolor.

De esta manera, decir que un comportamiento es “bueno” significa decir que produce más placer que dolor. La felicidad no es más sino existencia de placer y ausencia de dolor. Por lo tanto, todo acto humano, institución o norma debe ser juzgado de acuerdo a la utilidad que tiene, es decir, al grado de placer o sufrimiento que da a las personas.

La ética utilitarista está entonces basada en el placer de la vida, y en evitar el sacrificio o el sufrimiento. Ahora bien, esta corriente no debe ser entendida como individualista o egoísta, antes bien, en el postulado utilitarista se afirma que debe buscarse la mayor felicidad para el mayor número de personas posibles. En este sentido el utilitarismo obliga a elegir siempre la mejor alternativa, es decir, elegir aquellas acciones que maximizan el placer a la mayor cantidad de personas afectadas por esa acción.

De este modo podemos ver los dos elementos fundamentales de la filosofía utilitarista: la felicidad y el consecuencialismo. La utilidad es todo lo que contribuye a la felicidad de cualquier ser racional; y toda acción debe ser evaluada de acuerdo a sus consecuencias en el

grado de felicidad del número mayor de personas posible.

Como puede notar, la teoría utilitarista es relativamente sencilla, pero tenga en cuenta a la vez que es una de las más influyentes en los debates bioéticos actuales. Muchos de los argumentos a favor y en contra de prácticas en torno a la vida se basan en la premisa consecuencialista, que como ya se sabe, afirma que el valor de las acciones humanas se mide por sus consecuencias y por ello las acciones carecen de valor moral intrínseco, su valor está determinado por sus consecuencias.

A su vez, el principio de utilidad, que propone esta corriente, es usado frecuentemente a la hora de debatir sobre qué prácticas pueden proporcionar mayor felicidad y evitar el dolor y el sufrimiento a la mayor cantidad de personas posibles. Piensa en prácticas como la eutanasia y el aborto, que a simple vista pueden ser argumentadas desde esta postura.

En la unidad 3, cuando abarquemos puntualmente los principales problemas bioéticos veremos en detalle el uso de estas dos corrientes filosóficas en el debate actual. Por ahora, espero hayan quedado claras las posturas generales de estas propuestas filosóficas, recuerde hacer las lecturas complementarias para una mayor profundización.



Principios de la Bioética



**FUNDACIÓN UNIVERSITARIA
DEL ÁREA ANDINA**

Personería Jurídica Res. 22215 Mineducación Dic. 9-83

Autor:
Alexandra Rodríguez Silva

Introducción

Bienvenidos queridos estudiantes a la unidad 2 de nuestro curso de Bioética.

En esta unidad abordaremos la “metodología en Bioética”, es decir, vamos a estudiar cuáles son los principios que rigen las discusiones en este campo y cuál es la jerarquía de los valores y deliberación moral.

En esta unidad nos dedicaremos a los principios básicos de la Bioética como criterios generales que pretenden facilitar la toma de decisiones racionales en los conflictos de valores en los dilemas éticos en torno a la vida. En definitiva, veremos cómo los principios sirven para justificar las acciones humanas frente a la vida.

Después, abordaremos la compleja discusión sobre decidir qué está bien o qué está mal, qué hacer o qué abstenerse de hacer en las discusiones de nuestras acciones frente a la vida. Veremos entonces cómo se puede llevar a cabo dicha deliberación moral y bajo qué criterios hacerla.

Con esta unidad nos iremos acercando cada vez más a las discusiones Bioéticas tradicionales y a los nuevos enfoques que esta disciplina presenta. Sean todos bienvenidos a esta segunda unidad.

Recomendaciones metodológicas

Este curso busca conocer el panorama general de la discusión Bioética actual y con ello que logre realizar de manera personal y autónoma las reflexiones de cada uno de los temas que se presentan.

Para alcanzar el objetivo, se recomienda realizar las lecturas sugeridas, tanto de la cartilla como de las lecturas complementarias, y con ello poder conocer las posiciones que hay sobre cada uno de los temas y así crear su propia postura al respecto de los mismos. Es importante seguir las lecturas en el orden señalado, pues este responde a la lógica interna del curso y hace uso de las diferentes técnicas de comprensión de lectura que ya conoce.

Junto con lo anterior, es importante que lleve a cabo los ejercicios complementarios que se proponen, al igual que las actividades de repaso y participación en los foros para que pueda afianzar el conocimiento; se presentan además algunos videos enlace que permitirán profundizar en los conceptos que se trabajan en el curso.

Es importante recordar que el estudiante es el principal motivador para llevar a cabo el proceso de aprendizaje con éxito, así que ánimo y mucha suerte.

Desarrollo temático



Principios de la Bioética

En el año de 1974 el Congreso de Estados Unidos creó la Comisión Nacional para la Protección de Personas Objeto de la Experimentación Biomédica y de la Conducta (Recuerde que en la unidad 1 vimos por qué fue necesaria dicha comisión). Lo que se pretendía con esta comisión, era establecer un instrumento básico que permitiera guiar la toma de decisiones éticas en la práctica clínica y con ello evitar los abusos que se pudieran cometer. Dicho modelo recogería las premisas del utilitarismo y de la ética del deber (que ya estudiamos en la semana anterior) para así facilitar la toma de decisiones racionales y éticas en la práctica de las profesiones biosanitarias.

A continuación vamos a estudiar en qué consiste el principialismo en Bioética y cuáles son los criterios que actualmente son la base de la discusión en esta disciplina.

El principialismo

Al establecer la Comisión Nacional para la Protección de Personas Objeto de la Experimentación Biomédica, se esperaba realizar una discusión teórica acerca de la investigación con seres humanos, pero que a la vez su resultado fuera práctico al establecer una guía para la legislación y la conducta de los profesionales. De esta manera dicha comisión fue pluridisciplinar, integrada por teólogos, filósofos, juristas, médicos y científicos.

Esta comisión terminó su debate en 1978, año en el cual se publicó el conocido Informe Belmont, que establecía las directrices a seguir en la investigación con seres humanos. Este informe planteó que en todo tipo de investigación con seres humanos se debía tener como directriz el grado de cumplimiento de tres principios fundamentales, a saber, el principio de respeto por las personas, el principio de beneficencia y el principio de justicia.

De acuerdo con el Informe Belmont, el principio de respeto por las personas significaba respetar a las personas consientes, respetar su autonomía en la toma de decisiones. Por su parte, el principio de beneficencia correspondía en hacer el máximo esfuerzo por el bienestar de las personas y finalmente el principio de justicia, afirmaba que los iguales debían ser tratados de modo igualitario, es decir, que cada quien debía obtener lo que le correspondía con máxima imparcialidad en la distribución.

Al año siguiente de la aparición del Informe Belmont, en 1979, Tom L. Beauchamp y James F. Childress publicaron el libro *Principios de ética biomédica*. En su obra, Beauchamp y Childress no solo deseaban referirse a las actuaciones en las experimentaciones con seres humanos, sino a toda actividad biomédica en general. Establecieron además que los principios para la Bioética debían ser cuatro: respeto por la autonomía, beneficencia, no-maleficencia y justicia. Gracias a los aportes de Beauchamp y Childress, se ha llegado a establecer que estos principios son *prima facie*, es decir, tienen carácter absoluto y son percibidos como obligatorios por el sujeto moral, y sirven para analizar y resolver los conflictos éticos que pudieran surgir en el campo bioético.

A continuación vamos a analizar cada uno de los principios que son ampliamente conocidos y aceptados en las discusiones bioéticas.

Respeto por la autonomía

Este principio se refiere a la necesidad de respetar e incluso potenciar, tanto en las acciones como en las actitudes, el derecho y la capacidad que tienen las personas para gobernarse a sí mismas, es decir, respetar la toma de decisiones de acuerdo a las creencias y conjunto de valores que cada uno posea.

Recordemos que esta formulación sobre la soberanía individual ya estaba presente en la

teoría kantiana, en donde se afirmaba que “el hombre es persona por darse a sí mismo el imperativo de la ley moral. Ser persona consiste en ser sujeto moral autónomo” (Kant, *Crítica de la razón práctica*). Hoy en día, se define al sujeto autónomo como aquella persona que tiene la capacidad para decidir, actuar y asumir sus consecuencias.

Beauchamp señala que para que un acto pueda ser considerado autónomo, debe responder a los siguientes cuatro requisitos: intencionalidad, conocimiento, ausencia de control externo y autenticidad. Una acción es intencional cuando responde a un plan, ya sea porque dicha acción es deseada, reflexionada y/o planificada. Por su parte, las acciones autónomas también necesitan conocimiento y comprensión de la acción y de las consecuencias que de ella devienen. La tercera condición, la ausencia de control externo, se refiere a que las decisiones no pueden responder a la coerción, persuasión o manipulación. Finalmente, la autenticidad como requisito de acto autónomo, se refiere a que dicho acto tiene concordancia con el sistema de valores de la persona y las actitudes generales que tiene frente a la vida, asumidas de manera consciente y reflexiva a lo largo de la misma.

Para que lo anterior pueda darse, el principio de respeto por la autonomía implica: 1. Siempre se le debe dar al paciente toda la información relevante y completa para que pueda tomar las decisiones que dieran lugar con un lenguaje claro y adecuado para la comprensión total de la situación; 2. No se puede engañar al paciente sobre su diagnóstico y/o pronóstico a menos que él mismo lo solicite; 3. Se debe respetar la confidencialidad y los compromisos contraídos con el paciente.

De esta manera, este principio sustenta la necesidad de contar con un consentimiento in-

formado por parte del paciente en donde se especifiquen las decisiones que él mismo ha tomado, bien sea para aceptar o rechazar los procedimientos o tratamientos.

Sin embargo, no todas las personas gozan de autonomía o de la capacidad para gobernarse a sí mismos. Este principio se exceptúa en tres tipos de pacientes.

- a. En pacientes que tienen disminución transitoria de su autonomía, por lo que si las decisiones que deben tomarse no son urgentes, se debe esperar hasta la recuperación del nivel de autonomía que tenían anteriormente.
- b. En sujetos que no presentan esperanzas razonables de recuperar su nivel de autonomía pero sus preferencias, directivas previas o testamento vital, son conocidas y deben ser seguidas.
- c. En sujetos que nunca han sido autónomos y si lo han sido, no se conocen sus preferencias o directivas previas. En este caso se deben tener en cuenta a los familiares, que en este caso son considerados depositarios de la autonomía del paciente y por ello deben elegir por él.

Beneficencia

El principio de beneficencia obliga a actuar en beneficio de los demás tanto en general como en situaciones particulares. Este principio tiene sus raíces en la ética hipocrática (recuerde lo visto en el módulo anterior), pero a diferencia de ella, en donde existía la actitud paternalista del médico por el paciente (era el primero quien tomaba las decisiones sin preguntarle o buscar su consentimiento), hoy en día el principio de beneficencia está matizado por el respeto a la autonomía del paciente. De esta mane-

ra no está permitido imponer nuestra idea del bien, sino respetar la que tenga el otro.

Este principio entonces, compromete a buscar los beneficios y suprimir los perjuicios. Hacer el bien, o ayudar a los otros en sus necesidades, siempre que ellos voluntariamente lo pidan o acepten. Implica entonces, el deber absoluto por llevar a cabo acciones específicas que procuren el bienestar de las demás personas, defender sus derechos, evitar y prevenir el daño, etc.

Se debe decir además, que el principio de beneficencia apoya la innovación y experimentación que conduzcan a lograr beneficios para la humanidad y contribuir a alcanzar mayor bienestar, salud, cultura, etc., lo anterior, siempre que los sujetos que participen en dichas investigaciones, acepten participar en ellas de manera libre y consciente.

No-maleficencia

Junto con el principio de beneficencia, el principio de no-maleficencia también fue enunciado por Hipócrates bajo la máxima *Primum non nocere*, es decir, ante todo no se debe perjudicar o dañar a los demás. De esta manera, no se debe infringir daño o hacer mal a los demás ya sea físico o emocional. El principio de no-maleficencia busca respetar la integridad física y psicológica.

Justicia

Este principio hace referencia al derecho fundamental de la igualdad. Exige tratar a todas las personas en iguales condiciones con la misma consideración. De esta manera, se trata del reparto equitativo y evitar la discriminación en pro del bienestar vital. De igual manera, el principio de justicia se refiere también a la asignación y distribución de los recursos sanitarios. Así pues, la justicia está relacionada con la equidad y la utilidad pública.

Este principio pone límites a principio de autonomía, puesto que se debe procurar que la libre decisión de cada uno no atente contra la vida, la libertad y demás derechos fundamentales.

Los principios anteriormente descritos no están jerarquizados; son principios *prima facie*, es decir, que obligan siempre y cuando no entren en conflicto entre sí. Por ejemplo, a la hora de aplicar los principios en problemas concretos, es frecuente encontrar contradicción entre los mismos. En estos casos, la situación misma obliga a que los sujetos implicados en el dilema tengan que postergar y autojerarquizar los principios; una de las técnicas para decidir sobre los principios en conflictos es pensar en las consecuencias de cada uno de ellos y a partir de dicha consideración escoger el principio que sea más provechoso para la situación particular.

A continuación, vamos a estudiar algunos modelos de cómo jerarquizar dichos principios y con ello lograr resolver los posibles conflictos entre los mismos. Espero que hayan quedado claros los postulados del principialismo bioético y lo que cada uno defiende.

Deliberación moral

Pudimos ver cuáles son los cuatro principios aceptados de manera general como criterio para tomar decisiones en el campo de los dilemas y debates bioéticos. Sin embargo, estos cuatro principios no siempre son de exacto cumplimiento. Antes bien, es frecuente encontrar con que en los casos particulares pueden llegar a existir conflictos y contradicciones entre dichos principios.

Entonces ¿Cómo se debería actuar en esos casos? ¿Existe una jerarquía o prioridad que permita resolver los conflictos? Estas cuestiones las vamos a abordar ahora. Recuerde que la Bioética es una disciplina práctica, así que

es importante enfocarse en las discusiones procurando trasladarlas a casos concretos para así ver su aplicación.

Criterios para la resolución de conflictos¹

Ya hemos visto que los cuatro principios bioéticos: beneficencia, no-maleficencia, autonomía y justicia, son considerados *prima facie*, es decir, moralmente obligatorios si no entran en conflicto entre ellos, pero aquí la pregunta es ¿Qué hacer cuando entran en conflicto? Pues bien, se ha estipulado que dichos principios deben ser jerarquizados en los casos en que no pueden ser preservados todos.

La jerarquía que se presenta en pro de la resolución de los conflictos entre los principios, responde a dos premisas: la ontológica y la ética. La premisa ontológica, como su nombre lo indica, se refiere a la naturaleza misma del ser humano y en cuanto tal es universal e inmutable. La premisa ontológica afirma que “el ser humano es persona, y en cuanto tal tiene dignidad y no precio”, de manera que las decisiones que se tomen deben atender al respeto absoluto por esta condición de ser digno.

Por su parte, la premisa axiológica o ética nos muestra que “En tanto personas, todos los seres humanos son iguales y merecen igual consideración y respeto”, es decir, se debe procurar porque las decisiones que se tomen sean equitativas, justas y de bien común.

De acuerdo a lo anterior, se puede decir entonces que en la toma de decisiones existe la obligación primaria de cumplir con estas dos premisas que incluso pueden ser impuestas por agentes externos en caso de ser obviado su cumplimiento.

Así pues, según esta jerarquía, los principios

de justicia y no-maleficencia son los mínimos éticos establecidos (son universales y de obligatorio cumplimiento), obligatorios y defendidos, si diera lugar, por la ley. Por su parte, dado que los principios de beneficencia y autonomía responden a creencias particulares de las personas y tienen que ver con sus proyectos vitales, son máximos éticos que tendrán que protegerse y respetarse siempre y cuando su cumplimiento no desencadene en hacer daño o en tener un trato discriminatorio, puesto que se estaría entrando en conflicto con los principios de no-maleficencia y justicia.

Lo anterior puede resumirse como sigue: la jerarquía de los principios nos muestra que se configuran dos niveles en la toma de decisiones: el nivel 1 o de los “mínimos morales” que defienden deberes universales y de bien común, y que están representados en los principios de no-maleficencia y justicia; y el nivel 2 o de los “máximos morales” que defienden deberes de valor individual, y que están representados en los principios de beneficencia y autonomía.

Cabe resaltar que existen documentos que sustentan este criterio para la deliberación en las discusiones bioéticas tales como la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos, proclamada en el 2005² por la Unesco, en la cual se afirma:

Teniendo en cuenta los rápidos adelantos de la ciencia y la tecnología, que afectan cada vez más a nuestra concepción de la vida y a la vida propiamente dicha, y que han traído consigo una fuerte demanda para que se dé una respuesta universal a los problemas éticos que plantean esos adelantos.

Reconociendo que los problemas éticos suscitados

¹ Dolores, M. (2009). *Método de la Bioética*, consultado en http://cvb.chu.es/open_course_ware/castellano/salud/bioetica/content/ud2_metodo_ocw_09.pdf

² Unesco (2005). *Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos*. Recuperado en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001461/146180s.pdf>

por los rápidos adelantos de la ciencia y de sus aplicaciones tecnológicas, deben examinarse teniendo en cuenta no sólo el respeto debido a la dignidad de la persona humana, sino también el respeto universal y la observancia de los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Resolviendo que es necesario y conveniente que la comunidad internacional establezca principios universales que sirvan de fundamento para una respuesta de la humanidad a los dilemas y controversias cada vez numerosos que la ciencia y la tecnología plantean a la especie humana y al medio ambiente (...)

Considerando que todos los seres humanos, sin distinción alguna, deberían disfrutar de las mismas normas éticas elevadas en la investigación relativa a la medicina y las ciencias de la vida, proclama los siguientes principios y aprueba la presente declaración.

En esta declaración se establecen, entre otros, la obligatoriedad del cumplimiento de quince principios, entre los cuales se pueden resaltar:

- El respeto por la dignidad humana, los derechos humanos y las libertades fundamentales (recordar el nivel 1 de mínimos morales).
- Potenciar al máximo los beneficios y reducir al máximo los efectos nocivos para los pacientes o participantes de investigaciones (aquí se puede ver la aplicación del principio de no-maleficencia, también del nivel 1 de los mínimos morales).
- Respetar la autonomía de la persona quien debe asumir las consecuencias de esta y respetar la autonomía de los demás (recordemos que dicha autonomía debe ser respetada siempre y cuando no implique daño a otros o inequidad).
- Toda intervención debe darse con previo consentimiento informado de la persona implicada, y se debe dar protección especial a las personas que no tienen dicha capacidad (corresponde con el principio de respeto a la autonomía).

- Respetar el derecho fundamental de la igualdad de los seres humanos y velar por el trato justo y equitativo. Se debe evitar la discriminación y la estigmatización (puede notar la correspondencia con el nivel 1 y el principio de justicia).

- Se deben tener en cuenta las repercusiones de las investigaciones y sus resultados para la vida futura, tanto humana como no humana.

- Finalmente “Se habrán de tener debidamente en cuenta la interconexión entre los seres humanos y las demás formas de vida, la importancia de un acceso apropiado a los recursos biológicos y genéticos y su utilización, el respeto del saber tradicional y el papel de los seres humanos en la protección del medio ambiente, la biosfera y la biodiversidad” (en este punto puede notar cómo la aplicación de los principios no se refiere únicamente a casos en torno a la vida humana, sino que son aplicables a toda discusión alrededor de todas las formas de vida.)

Como se puede ver, la *Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos*, nos muestra una aplicación puntual de los cuatro principios bioéticos y de su jerarquización en caso de presentarse conflicto entre ellos. Además muestra cómo dichos criterios para tomar las decisiones a las que hubiere lugar en un dilema bioético no corresponden exclusivamente a temas referentes a la vida humana, sino que son aplicables a cualquier cuestión en el marco de la Bioética. Es momento entonces para tratar de usar los criterios ya vistos en casos particulares y así ir ejercitando la argumentación y proposición de soluciones.

En nuestra siguiente unidad abordaremos los problemas tradicionales en el campo bioético, que se refieren sobre todo a problemas en torno a la vida humana. En esta unidad podremos ver cómo los principios son usados para la postulación de argumentos tanto a favor como en contra de cada uno de dichos problemas.

3 UNIDAD

Problemas en torno a la vida



**FUNDACIÓN UNIVERSITARIA
DEL ÁREA ANDINA**

Personería Jurídica Res. 22215 Mineducación Dic. 9-83

Autor:
Alexandra Rodríguez Silva

Introducción

Bienvenidos a la tercera unidad de nuestro curso de Bioética.

En esta unidad abordaremos los principales problemas bioéticos. De esta manera vamos a hacer un recuento por los problemas “clásicos” en las discusiones bioéticas y cuáles son los argumentos que en cada caso se han presentado.

En la primera semana de esta unidad nos dedicaremos a los problemas fundamentales en torno al inicio y al fin de la vida humana: el aborto y la eutanasia. En este momento estudiaremos las diferentes consideraciones tanto a favor como en contra de cada una de estas prácticas y veremos cómo a lo largo del desarrollo de la disciplina bioética estas preocupaciones han estado presentes originando diferentes posturas.

Luego, abordaremos el tema de la manipulación de la vida, en especial estudiaremos los enfoques y argumentos de dos prácticas: la manipulación genética y la clonación, también abordaremos los argumentos que sustentan dichas prácticas y a la vez veremos cuáles son los límites que se les han impuesto a estas prácticas y los posibles efectos que acarrearán tanto para la vida presente como para la futura.

De esta manera, vamos a ir aplicando lo visto hasta el momento en el curso para el estudio de los argumentos de los problemas ya citados. Recuerden que deben trasladar el debate teórico al campo práctico y con ello ir ejercitando su capacidad de reflexión y argumentación en problemas concretos.

Recomendaciones metodológicas

Este curso busca que conozcan el panorama general de la discusión bioética actual y con ello que logren realizar de manera personal y autónoma las reflexiones de cada uno de los temas que se presentan.

Para que puedan alcanzar lo anterior, se recomienda que realicen las lecturas sugeridas, tanto de la cartilla como de las lecturas complementarias, y con ello puedan conocer las posiciones que hay sobre cada uno de los temas y así crear su propia postura al respecto de los mismos. Es importante que realicen las lecturas en el orden señalado, pues éste responde a la lógica interna del curso y que hagan uso de las diferentes técnicas de comprensión de lectura que ya conocen.

Junto con lo anterior, es importante que lleven a cabo los ejercicios complementarios que se proponen, al igual que las actividades de repaso y participación en los foros para que puedan afianzar el conocimiento; se presentan además algunos videos enlace que permitirán profundizar en los conceptos que se trabajan en el curso.

Recuerden que cada uno de ustedes es su principal motivador para llevar a cabo su proceso de aprendizaje con éxito, así que ánimo y mucha suerte.

Desarrollo temático

Unidad 3 Principales problemas bioéticos

Semana 5
Problemas en
torno a la vida

Aborto

Eutanasia

Semana 6
Manipulación
de la vida

Manipulación
genética

Clonación

Problemas en torno a la vida

¿Puede decidirse de manera intencionada cuándo interrumpir un embarazo o cuándo ayudar a una persona enferma en su proceso de muerte? ¿El aborto y la eutanasia deberían ser permitidas en algunos casos? ¿Por qué? Como lo afirma el argumento popular ¿Estas decisiones le corresponden a una entidad divina o son decisiones fruto de la reflexión humana? Estas son algunas de las preguntas que vamos a tratar de dilucidar en esta unidad.

El tema que nos convoca en esta oportunidad es el debate bioético de dos prácticas que intervienen de manera directa sobre la vida: el aborto y la eutanasia. Esta semana vamos a estudiar cuáles son los principales argumentos, tanto a favor como en contra, de las mismas. Para que tengan una referencia exacta, vamos a seguir los planteamientos que se presentan en el libro *Compendio de ética* editado por Peter Singer y en el cual se trabajan los principales debates bioéticos.

Es importante que tengan en cuenta que lo que acá se trabajará son las reflexiones teóricas acerca del aborto y la eutanasia, por lo que recomiendo que en caso de que encuentren conflicto con sus principios o creencias más arraigadas, recuerde que lo que aquí se pretende es que tengan el panorama general de la discusión y con ello puedan elaborar argumentos cada vez más sólidos para defender su propia postura. Además les recomiendo ir ejemplificando cada argumento en casos plausibles.

El aborto

El tema del aborto es tal vez es uno de los problemas más recurrentes en las discusiones bioéticas, tanto en espacios formales como informales. Recuerden por ejemplo, alguna oportunidad en la que hayan estado cerca del dilema de una mujer embarazada que no esta-

ba lista para tener un hijo y se ha preguntado por la posibilidad de interrumpir su embarazo; o recuerdan noticias de la prensa en las que se denuncian sitios ilegales que llevan a cabo esta práctica o en las que se discute en diferentes países sobre la regulación de la misma. Son muchas las perspectivas que se tienen sobre el aborto, veamos las más sobresalientes.

En primer lugar, se encuentran los argumentos consecuencialistas a favor del aborto. Este argumento nos dice que las acciones deben ser evaluadas moralmente de acuerdo a sus consecuencias. Piensen en la siguiente situación: anterior al siglo XX, las mujeres eran obligadas a tener muchos hijos en períodos cortos de tiempo (piensen en nuestras bisabuelas, por ejemplo), esto les acarrecaba no solo debilitamiento emocional y problemas físicos, sino también producía mayor pobreza, al tener tantos hijos no se contaba con los recursos necesarios para criarlos a todos. Si trasladamos el ejemplo a nuestros días, surge de manera inmediata el contrargumento sobre el uso de los anticonceptivos; de manera que, como popularmente se afirma, si se tienen tantos hijos es porque se es un irresponsable pues existen diferentes formas de prevenir embarazos no deseados. Pero ¿algún método anticonceptivo es totalmente seguro? No. ¿Todas las mujeres cuentan con un sistema de salud que les permita acceder a tales métodos? no. La reproducción, afirma este tipo de argumentos, debería ser un asunto autónomo. Tanto si se desean tener hijos como si no se desea, de esta manera, “tanto los métodos anticonceptivos como el aborto son esenciales para que las mujeres tengan el modesto grado de autonomía reproductiva posible en un mundo de hoy” (Warren, 1995).

Por otro lado, pensemos en una sociedad en la que no se tenga un control de la natalidad, en la que las mujeres continúen teniendo gran cantidad de hijos, esta situación, a la larga,

produciría desnutrición, hambre, pobreza y mayores problemas ecológicos de los que estamos siendo protagonistas hoy. En este sentido, y dado que no hay cobertura total del sistema de salud, a las mujeres se les debería permitir abortar. Los anitabortistas responden a este argumento afirmando que la decisión de evitar embarazos no deseados parte de una sexualidad responsable (a menos que el embarazo haya sido fruto de violación), por lo que si una mujer no está en la capacidad de responsabilizarse de las consecuencias de sus actos, por ejemplo un embarazo, debería abstenerse de tener relaciones heterosexuales. La pregunta que aquí surge es ¿en verdad el negarse a esta función biológica es razonable? ¿El celibato debería ser una práctica generalizada y permanente? Si así fuera, de igual modo ninguna mujer está libre de ser víctima de una violación. Todas las mujeres pueden, por diferentes circunstancias enfrentarse a embarazos no deseados. Entonces ¿quién debería elegir sobre dicha situación?

Aquí nos encontramos el segundo gran argumento sobre el aborto: los derechos de la mujer. Gracias a las luchas civiles dadas desde el siglo XIX, se consolidaron los derechos fundamentales que son universales e inviolables. Entre estos derechos podemos resaltar: el derecho a la vida, a la libertad, a la autodeterminación y a no sufrir daño corporal. Pues bien, si se negara el aborto, estos derechos estarían siendo negados a la mujer. Si la práctica del aborto no fuese permitida, ocurriría (como de hecho pasa) que las mujeres acudan a sitios clandestinos para interrumpir su embarazo, sometiéndose en muchas ocasiones a prácticas insalubres que desencadenan en problemas mayores de salud e incluso la muerte. Si se le obligara llevar a término un embarazo indeseado, la mujer vería limitada su libertad; sus expectativas, sueños y proyectos de vida se ve-

rían truncados por esta obligación. Hay quienes afirman que una posibilidad es que el hijo sea dado en adopción; pero esta no puede ser una opción obligatoria. Hay mujeres que por diferentes razones no desean pasar por todo el proceso del embarazo y afirman que si optaran por la adopción seguramente les sería casi que imposible entregar a su hijo una vez nacido; así que sean evitar esta situación tan penosa e interrumpir de manera voluntaria el embarazo.

Por su parte, si consideramos que la autodeterminación es un derecho fundamental, deberíamos decir que es solamente la mujer quien puede tomar la decisión de interrumpir o no su embarazo. El cuerpo es la primer propiedad privada que tenemos, cada quién puede decidir sobre su cuerpo como mejor le parezca: tiñéndose el cabello, poniéndose prótesis, tatuándose, etc., así que, como el embarazo ocurre en la propiedad privada de la mujer, es única y exclusivamente ella quien debe tomar la decisión sobre el fenómeno que está ocurriendo. Pero si el aborto no está permitido en cualquier caso (no hablamos aquí de los casos en los que la ley ya lo permite) se les estaría restringiendo la libertad a la mujer de decidir sobre su cuerpo, obligándola en muchos casos a acudir a la práctica de manera ilegal, y ya vimos las posibles consecuencias de ello.

Ahora bien, los antiabortistas pueden contraargumentar a partir del derecho a la vida ¿es que acaso el feto no tiene derecho a la vida? ¿Quién es la mujer para decidir sobre la vida del feto? Pues bien, la pregunta que debería hacerse es ¿en qué momento el ser humano tiene derecho a la vida? ¿Desde el momento mismo de la concepción? No. En las leyes jurídicas contemporáneas se afirma que es en el nacimiento donde el ser humano se considera persona jurídica, o persona de derechos, antes no.

El aborto no sería un homicidio pues no se está

interrumpiendo la vida de alguien con derechos, sino que se está interrumpiendo a vida de un ser vivo. Entonces ¿no es moralmente justificable matar un ser vivo? Bueno, pues seres vivos son también los espermatozoides y los óvulos, y cuando ellos no están fecundados no se tiene este dilema ¿cuál es la diferencia? Al parecer no habría ninguna de peso. Lo que responden los antiabortistas es que Dios, con su voluntad y designio perfectos, es el único que decide sobre la vida, en este caso cuándo la da. De tal manera que si una mujer se embaraza lo debe considerar un “regalo de Dios”, pero ¿esta creencia, que es una creencia particular, puede ser universalizada? No. Recordemos que las creencias particulares hacen parte del conjunto de valores morales individuales de las personas, y no pueden ser extrapoladas de manera general, ¿acaso todos los humanos tienen el mismo credo? No. Este tipo de argumentos entonces no son válidos en las discusiones bioéticas, pues corresponden al campo individualidad y recordemos que aquí se trabajan discusiones que aspiran llegar a conclusiones más generales.

Podemos ahora preguntarnos ¿es lo mismo interrumpir un embarazo en la etapa inicial que en la etapa final? No. Piensas en dos casos: en el primero una mujer con tres semanas de gestación interrumpe voluntariamente su embarazo y en el segundo, una mujer con siete meses de gestación interrumpe voluntariamente su embarazo. Al parecer habría mayor aceptación en el primer caso y repudio en el segundo ¿Por qué? Pues bien, aquí entra a jugar lo que se conoce como es estatus moral del feto; si bien el feto no es una persona jurídica, en su desarrollo sí va adquiriendo ciertas características que lo convierten en un sujeto moral. ¿Qué características? Básicamente la sensibilidad.

En el primer caso, el feto no tiene sensibilidad,

no siente placer ni dolor, el aborto no le representa sufrimiento. Sin embargo, en el segundo caso, el feto ya tiene desarrollado su sistema nervioso central, es decir, tiene sensibilidad, de modo que interrumpir el embarazo sí puede producirle dolor. De acuerdo con el criterio del estatus moral, no se debería proporcionar dolor de manera intencionalidad a ningún ser sintiente, humano o no. Esto significa que este criterio se extiende también para los animales no humanos, tema que consideraremos en nuestra siguiente unidad.

La eutanasia

La eutanasia es una práctica ampliamente debatida y que tiene como mayor contradictor la idea cristiana sobre la santidad de la vida, pero ¿qué pasaría si una persona muy querida por ustedes sufre una enfermedad terminal y solicita acelerar su muerte y con ello evitar todo el sufrimiento que su padecimiento le acarrea? ¿Estarías o no dispuesto a respetar su decisión? O ¿por qué cuando una mascota está sumamente enferma sus dueños prefieren acelerar su muerte para evitarle mayor sufrimiento? ¿Existe diferencia si fuera un humano? ¿Por qué? Pues bien, a continuación abarcaremos los principales argumentos bioéticos sobre la eutanasia. Pero antes de ello es importante recordar qué tipos de eutanasia hay y cuáles son sus diferencias.

La eutanasia puede ser: voluntaria, no voluntaria e involuntaria. La eutanasia voluntaria, como su nombre lo indica, es una petición puntual que A hace a B; este tipo de eutanasia también puede ser llamado suicidio asistido, puesto que A desea morir por decisión autónoma y consciente pero dada su patología no cuenta con los recursos para hacerlo, y solicita a B que lo asista en su muerte. La eutanasia voluntaria también ocurre en casos de inconsciencia, cuando por ejemplo, se han dejado

directrices puntuales reflexionadas con anterioridad en caso de pasar por una situación de enfermedad o accidente, por lo que lo que hace B es respetar las decisiones previas de A.

Por su parte, la eutanasia es no voluntaria cuando la persona no ha dejado directrices con anterioridad, y dada su enfermedad o situación de salud, no puede elegir por sí misma (por ejemplo si es un recién nacido o porque su patología lo ha dejado sin autonomía). Y por último, la eutanasia es involuntaria “cuando se practica a una persona que habría sido capaz de otorgar o no el consentimiento a su propia muerte, pero no lo ha dado –bien porque no se le pidió o porque se le pidió pero lo rechazó, y quiso seguir viva.” (Kuhse, 1995).

Ahora bien, la manera en que B ayuda a A morir (sea una decisión voluntaria, no voluntaria o involuntaria) puede darse de dos maneras: Bien sea porque B elimina todo tipo de soporte artificial que mantiene con vida a A (eutanasia pasiva) o porque B le administra algún tipo de sustancia que acelera el proceso de muerte de A (eutanasia activa).

Una vez aclaradas estas distinciones, podemos decir para empezar que la palabra eutanasia se compone de dos palabras griegas: *eu* (buen) y *thanatos* (muerte). De esta manera la eutanasia se entiende como una buena muerte. La eutanasia significa acabar con la vida de alguien por el bien de la misma persona, generalmente porque sufre una enfermedad terminal.

Como lo decíamos al principio, uno de los argumentos en contra de cualquier tipo de eutanasia es el referente a la santidad de la vida humana. De acuerdo con la concepción religiosa, la decisión de cuándo acaba una vida y en qué condiciones corresponde únicamente a la divinidad, por lo que los seres humanos debemos estar sometidos a dicha voluntad. Sin embar-

go, contraria a esta posición se encuentra la consideración sobre la dignidad humana. Se ha afirmado que la razón fundamental de la declaración de los derechos fundamentales es la preservación y respeto por la dignidad humana. Dignidad que debe ser entendida en todos los momentos, incluso en la muerte. Así, se aboga por el derecho a una muerte digna. Una vida en determinadas condiciones es indigna. Si un ser humano se encuentra enfrentando una enfermedad incurable y/o terminal, apoyado artificialmente para su supervivencia, ¿Se puede decir que su vida es digna?

Además, si afirmamos, como en el caso del aborto, que nuestro cuerpo es nuestra propiedad privada ¿no deberíamos tener el derecho de decidir si deseamos morir? Si las personas que tienen diferentes dificultades pueden acceder al suicidio (estemos o no de acuerdo con dicha opción), ¿no le estaríamos coartando la libertad de decisión a quien solicite morir, y no lo pueda hacer por sus propios medios debido a la patología que sufre, y sean terceros quienes decidan que dicha petición es inaceptable?¹

Hoy en día la práctica de la eutanasia está muy poco legalizada. Holanda es el país líder en la discusión legal sobre la eutanasia. Desde 1973 el gobierno holandés ha establecido las condiciones en las que los médicos, y solo ellos, pueden proceder a practicar la eutanasia. Algunas de estas condiciones son: la decisión de morir debe ser una decisión autónoma, libre y reflexionada del paciente (eutanasia voluntaria); debe existir sufrimiento físico o mental insostenible para el paciente y no debe existir otra solución para la situación del paciente (o que él acepte). Sin embargo, a pesar del desarrollo de la discusión, en la mayoría de los países la práctica de la eutanasia (sobre todo activa) es

¹ Para ampliar más estos interrogantes, recomiendo ver la película *Mar adentro*

penalizada, por lo que los médicos se ven impedidos para llevar a cabo estas prácticas.²

Hasta aquí el recuento de los principales argumentos de estas dos prácticas. Como vez son temas que generan controversia y muchas veces dilemas en cuanto a ciertas creencias arraigadas socialmente, y he ahí lo interesante del ejercicio. Entre mayores perspectivas tenemos, mayor será nuestra capacidad de decisión y argumentación. La discusión bioética pone al límite nuestras creencias en pro de una reflexión ética y sustentada en torno a la vida.

Manipulación de la vida

Gracias a los avances en ciencia y tecnología tenemos hoy una nueva visión de la medicina, de la biología molecular, de los tratamientos para enfermedades que antes creíamos incurables, y junto con ello, se ha abierto la puerta para que la discusión bioética sobre los límites y alcances de este tipo de prácticas esté presente en el terreno científico internacional.

Abordaremos las discusiones alrededor de las dos prácticas más sobresalientes en cuanto a la manipulación de la vida: la manipulación genética y la clonación. De acuerdo con el abordaje de estos temas, veremos cómo problemas como la eugenesia, la discriminación y la intimidad salen a flote. Es importante que mientras se van mostrando los argumentos sobre este tipo de prácticas, vaya empleándolos en situaciones reales y con ello ejercite su capacidad reflexiva y propositiva.

La manipulación genética

Podemos decir de manera general que, junto

² Recomendando ver la película *No conoces a Jack* que trata el caso del conocido “Doctor muerte” que ayudaba a sus pacientes a morir.

con el nacimiento de la biología y todos los descubrimientos que se han llevado a cabo a lo largo de la historia en dicha ciencia, se ha puesto de manifiesto el deseo del ser humano por conocer más acerca de su “naturaleza”, de descubrirse tal como es físicamente y con ello dar explicación, respuesta y fin a enfermedades, patologías, síndromes, etc. En el siglo XIX Mendel, gracias a sus experimentos, nos mostraba cuáles eran las leyes que rigen a la genética y con ello abría un campo de estudio hasta hoy inconcluso: el de la manipulación genética.

En el siglo XX el mundo científico nos maravilló al mostrar los resultados y alcances del llamado Proyecto del Genoma Humano (PGH) y gracias a él se empezaron a dar las discusiones de tipo jurídico, ético y social de dicha práctica. Gracias al PGH, seríamos capaces de identificar los genes que originan las enfermedades, modificarlos y con ello mejorar nuestra especie. Veamos más de cerca lo anterior.

A lo largo de la historia, y basados en la conocida ley pronunciada por Darwin sobre la subsistencia del más fuerte sobre el más débil, hemos tenido como especie comportamientos que mostraban la importancia de perfeccionar nuestra especie, o en todo caso, eliminar a quienes podían hacerla más débil. Así, podemos recordar prácticas tales como las que sucedían en la antigua Grecia, en donde se tenía por costumbre abandonar a los bebés que nacían enfermos o débiles a las afueras de la polis de Esparta para que murieran. Podemos ver entonces que la práctica de querer una raza mejor no es un asunto nuevo, pero ¿hasta dónde llega esta consideración?

Hoy en día, gracias a los avances en la ciencia genética y en la posibilidad actual de modificar los genes, se abre el debate sobre la eugenesia, entendida esta como el mejoramiento

genético de los seres humanos. Con todos los descubrimientos que se han tenido a partir del PGH, se ha llegado a considerar que todas las características biológicas vienen de los genes, a esta postura se le conoce como reduccionismo genético; y que esas características que definen e identifican a los seres humanos son determinadas por los genes, a esta postura se le conoce como determinismo genético.

A partir de estas consideraciones, se llega a decir entonces, que una vez conozcamos el gen exacto que determina ciertas enfermedades, podríamos tener la capacidad de modificarlo con el fin de evitar futuras manifestaciones de la patología. Hasta aquí parecería que la industria genética puede ayudarnos, pues ¿quién de nosotros desea padecer una enfermedad si podemos adelantarnos a la misma y evitar que la padezcamos? A la hora de tener un hijo ¿no desearíamos que el nuevo ser venga con una muy buena salud y evitarle cualquier tipo de sufrimiento en este aspecto? Ahora bien, ¿qué pasaría si el uso de la manipulación genética se extiende de tal manera que no sólo podamos modificar los genes de nuestros hijos con el fin de que no padezcan de ciertas patologías, sino también para modificar su color de ojos, o de piel, o para aumentar su coeficiente intelectual, o para hacerlos más guapos de acuerdo al estándar de belleza actual? ¿Hay diferencias entre el primer tipo de prácticas y el segundo? Claramente sí.

Tal como lo menciona el filósofo Peter Singer, estamos a puertas de entrar a compras en un gran “supermercado genético”. Se nos abre la posibilidad de comprar las características que deseamos para las generaciones futuras. Ahora bien, ¿qué peligros acarrea esta posibilidad? La discusión en torno a la manipulación genética en términos éticos nos muestra que no puede ser considerado ciertas características humanas como mejores, o más deseables que otras si

estas no corresponden con la dignidad humana, es decir, la ayuda para cura o prevención de enfermedades efectivamente nos permitiría tener una mejor calidad de vida y afianzar el respeto por la dignidad humana, caso contrario a desear características especiales, como los ojos, piel, intelecto, altura, peso, contextura, etc., que efectivamente no corresponden a la dignidad humana. Lo anterior porque de ser así, se estaría acabando con una de las características fundamentales de la raza humana, que es su diversidad, y a la vez, que se estaría yendo en contravía de los derechos fundamentales que afirman que todos los seres humanos, sin excepción, somos iguales, independientemente de la raza, color, sexo, etc.

De esta manera entes internacionales como la Unesco se han pronunciado a partir de este fenómeno. El 11 de noviembre de 1997 la Unesco proclamó la Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos y el 16 de octubre de 2003 proclamó la Declaración Internacional sobre los Datos Genéticos Humanos³. En estas dos declaraciones la Unesco afirma que ningún ser humano puede ser discriminado en virtud de sus datos genéticos, y que estos son de propiedad privada y no pueden ser divulgados o dados a conocer sin previo consentimiento por parte del sujeto. De acuerdo con lo anterior, las prácticas que se aceptan internacionalmente para el uso de la práctica de la manipulación genética son: determinación criminalística, pruebas de paternidad, prácticas terapéuticas, estudios sobre posibles enfermedades, prevención de enfermedades y nunca como un mecanismo de discriminación, o creación de súper-hombres.

³ Para consultar las dos declaraciones puede direccionarse a: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13177&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=17720&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

Ahora bien, se debe decir que la manipulación genética no se refiere únicamente a la manipulación de la información genética en seres humanos, sino también hace referencia a la manipulación que se ha hecho de otras formas de vida como animales no humanos e incluso vegetales y plantas, creando de esta manera animales no humanos con unas capacidades y contexturas excepcionales, cruces de razas y especies y manipulación por ejemplo de los alimentos que consumimos. Ahora ¿qué opinión tiene al respecto de esto? ¿Por qué los animales deben ser sujetos de este tipo de experimentación? ¿No les parece que los alimentos modificados genéticamente traen consecuencias a largo plazo? o ¿son una solución viable para el problema del hambre en el mundo?

Junto con el uso y manipulación de la información genética, se encuentra de la mano la discusión acerca de la práctica de la clonación, que veremos a continuación. Como podrás notar los argumentos son similares y corresponden con los límites de dichas prácticas con el fin de evitar usos indebidos de las mismas.

La clonación

En términos generales, se puede establecer que la clonación es el proceso por medio del cual se pueden conseguir de manera asexual copias idénticas de un organismo o célula ya desarrollado. La posibilidad de clonar se planteó con el descubrimiento del ADN, gracias a dicho avance se pudo entender mejor la manera en que está estructurado un ser vivo.

Recordemos rápidamente que todo ser vivo está compuesto de miles de millones de células, cada una con funciones diferentes, pero con un aspecto común importantísimo: en su núcleo, todas y cada una de las células contiene la cadena de cómo está organizado y compuesto dicho ser vivo. Esta cadena es el ADN. Lo an-

terior es así porque todas las células provienen de la división de la primera célula, o embrión celular llamada cigoto. A su vez, esta primera célula es producto de la unión de las dos células reproductivas; óvulo y espermatozoide, cada una de las cuales aporta a mitad de la información genética que va a tener la nueva célula o cigoto. De esta manera, el cigoto tiene toda la información genética del nuevo ser, posteriormente va dividiéndose hasta formar de manera total el nuevo organismo.

Ahora bien, para el caso que estamos analizando, dado que la clonación consiste en una reproducción asexual (ya que se desea una copia idéntica del organismo, y una reproducción sexual implica la unión de dos células con diferentes informaciones), de lo que se trata es de tomar una célula de un organismo, cualquier célula, ya que todas tienen la misma información genética y reprogramas dicha célula para que empiece el programa embrionario.

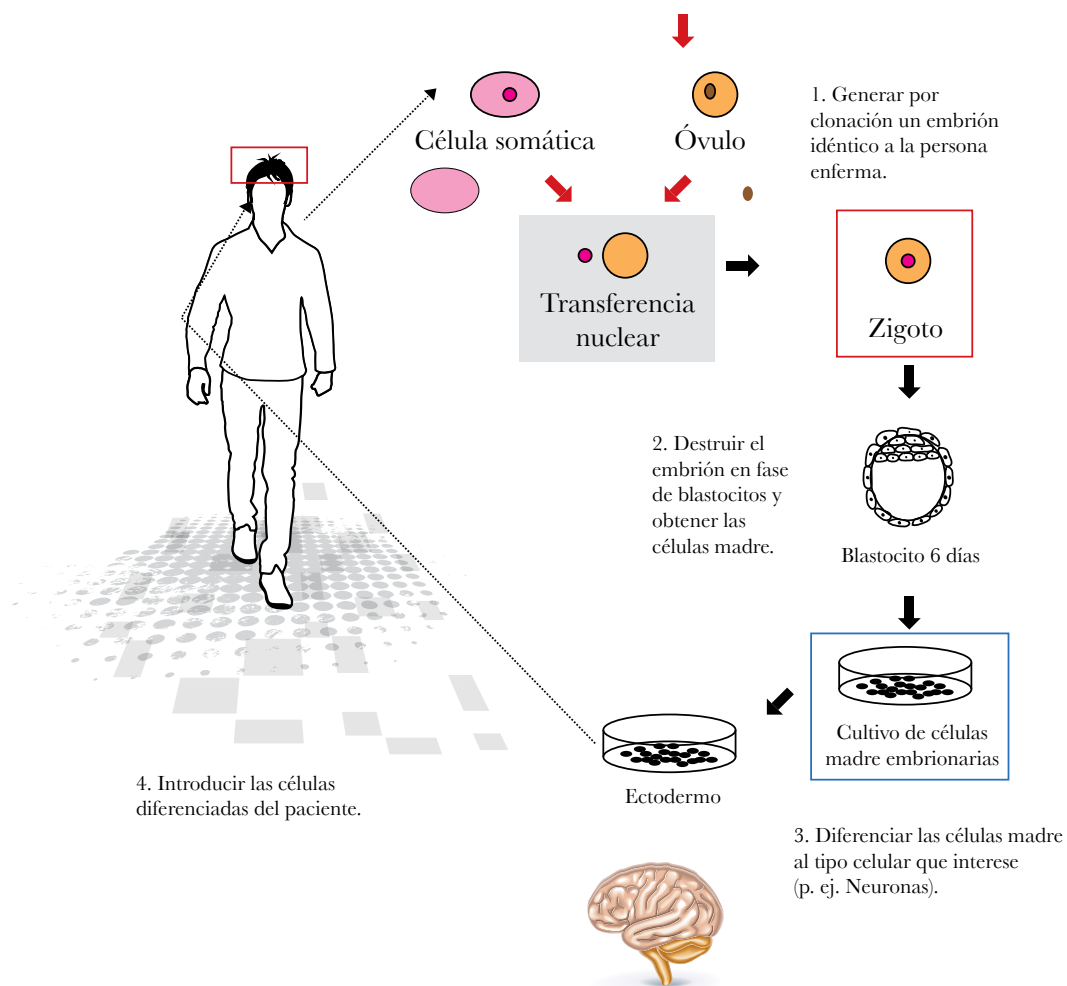
Toda esta técnica, que años atrás se hubiera creído de ciencia ficción, salió públicamente a la luz en el año de 1996 y nace la conocida oveja Dolly, el primer mamífero clonado a partir de una célula adulta. Gracias a este avance y a pesar de las complicaciones que tuvo Dolly a lo largo de su vida (la sacrifican en 2003 debido a una enfermedad pulmonar progresiva) se mostró la posibilidad de clonar seres idénticos. ¿Incluso clonar seres humanos?

Aquí es importante diferenciar los fines de la clonación: una cosa es la clonación reproductiva y otra muy diferente la reproducción terapéutica. En cuanto a la primera existe un rechazo general a la idea de clonar seres humanos idénticos, e incluso de continuar con la clonación de animales no humanos debido a las complicaciones, enfermedades y malformaciones que sufren los animales de experimentación.

Si recordamos el argumento anterior en cuanto a los límites de la manipulación genética, también en el caso de la clonación debemos considerar que el hecho de que se piense con fines reproductivos va en contra de los derechos fundamentales. Ya en el 2005 los ONU se pronunciaba al respecto al hacer pública la Declaración de las Naciones Unidas sobre la Clonación Humana⁴, en donde se especifica que esta práctica está permitida únicamente con fines terapéuticos y nunca reproductivos en la especie humana.

La clonación con fines terapéuticos afirma que algunos de los usos permitidos son la obtención de cultivos de tejidos, transferencias de núcleo de las células, fecundación in vitro y todos los tratamientos con células madre de origen no embrionario. Veamos los siguientes esquemas⁵ para tener una mejor comprensión de los fines de la reproducción terapéutica:

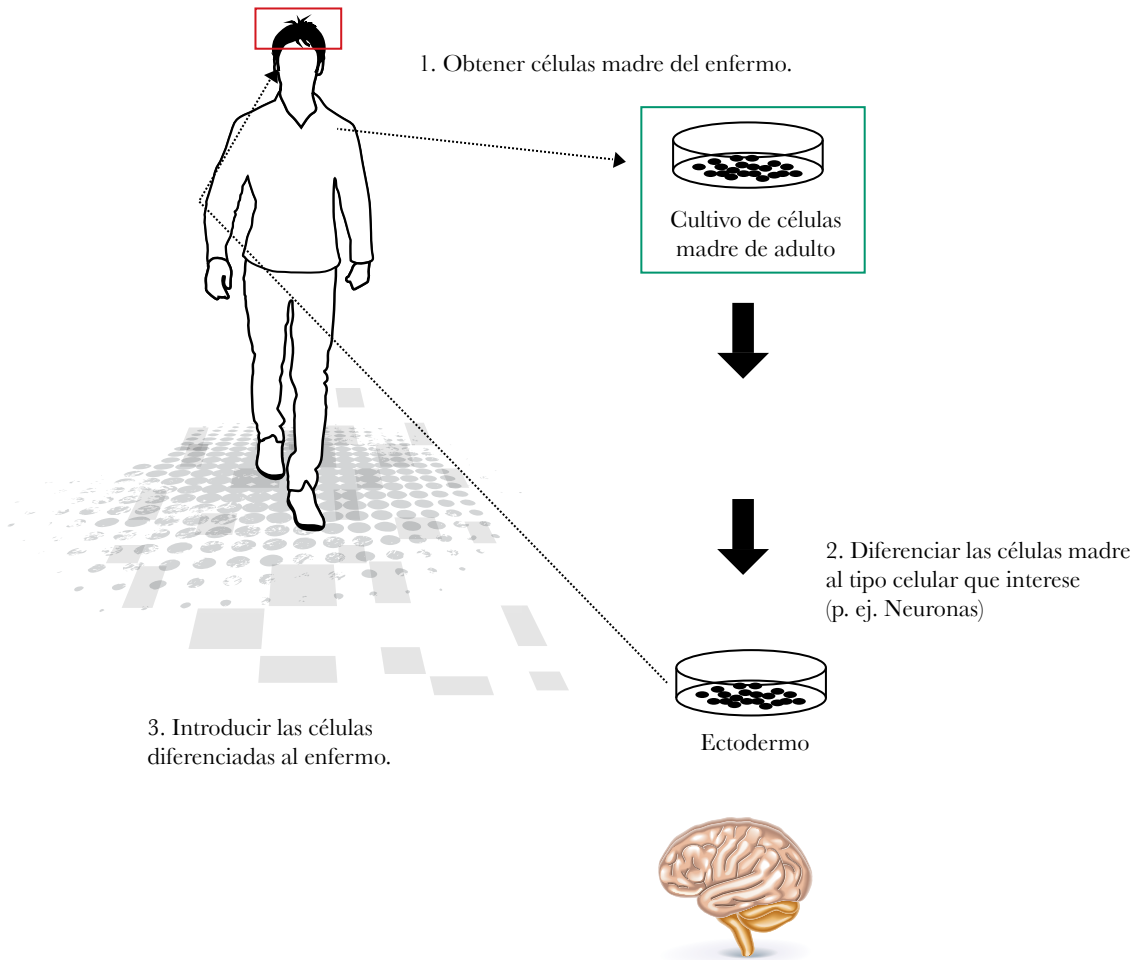
Propuesta de clonación humana con fines terapéuticos



⁴ Para consultar la Declaración puede direccionarse a: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/5/2290/21.pdf>

⁵ Imágenes tomadas de: <http://www.unav.es/cryf/clonacion.html>

Alternativa: obtención de células madre de adulto



Con todo lo anterior podemos ver cómo a partir de los avances científicos y médicos de los últimos años se han puesto límites a sus prácticas, teniendo siempre como referencia el bienestar de la vida humana, su dignidad y respeto por los derechos fundamentales que, recordemos son universales e inalienables.

Por último, se debe tener presente que, como ya se dijo, estas prácticas fueron abordadas aquí desde la perspectiva de la especie humana, pero ¿qué pasa con las demás especies? ¿Los demás animales sí deberían ser utilizados para este tipo de experimentaciones? ¿Tienen menos derechos a la dignidad que los seres humanos? En la siguiente unidad abordaremos estos temas.

4 UNIDAD

Nuevos enfoques de la discusión bioética



**FUNDACIÓN UNIVERSITARIA
DEL ÁREA ANDINA**

Personería Jurídica No. 22215 Mineducación (Dic. 9-89)

Autor:
Alexandra Rodríguez Silva

Introducción


Esta es la última unidad de nuestro módulo de Bioética. Espero que los temas que hemos trabajado hasta el momento hayan sido de su interés y hayan logrado extender su perspectiva.

En esta unidad abordaremos los “nuevos enfoques de la discusión bioética”. Una vez hemos hecho el recuento de los problemas fundamentales de la Bioética y que se han trabajado desde su consolidación como disciplina independiente, vamos a dedicarnos en este momento al análisis y reflexión en torno a los temas que centran el debate bioético actual.

Primero nos dedicaremos a las discusiones sobre los derechos de los animales no humanos y de la naturaleza. En este momento vamos a recopilar los interrogantes que había dejado enunciados en la unidad anterior, es decir, si los animales no humanos deberían tener consideración en cuanto su trato y por qué la experimentación con ellos sí está permitida, y si esta consideración tiene bases éticas sólidas para su justificación.

En este momento también abordaremos el tema de la ecoética o ética medioambiental, en donde veremos cuál es el enfoque actual para hacer uso de los recursos y cuáles son las creencias de base que han desatado la actual crisis ambiental.

Después, veremos enfoques mucho más contemporáneos en la discusión bioética. Estos enfoques, como veremos, han sido cruces de diferentes tendencias y que actualmente se constituyen no solo como perspectivas teóricas, sino como movimientos sociales a favor de la vida y en contra de todo tipo de maltrato a cualquier forma de ser viviente. Así conoceremos



la perspectiva del ecosocialismo y del ecofeminismo que han ido tomando fuerza desde los últimos años y que se constituyen una posible opción para salir de la crisis actual.

Recuerden que deben trasladar el debate teórico al campo práctico y con ello ir ejercitando su capacidad de reflexión y argumentación en problemas concretos.

Recomendaciones metodológicas

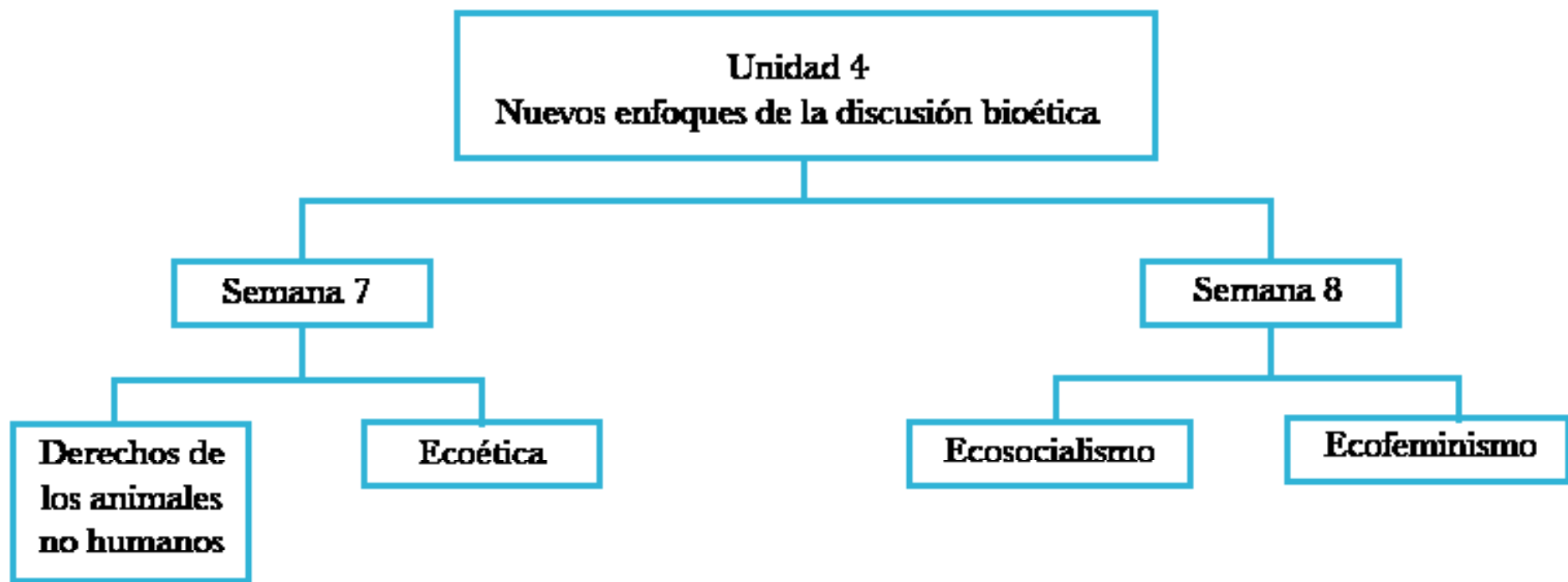
Este curso busca que conozca el panorama general de la discusión bioética actual y con ello que logre realizar de manera personal y autónoma las reflexiones de cada uno de los temas que se presentan.

Para que pueda alcanzar lo anterior, se recomienda que realice las lecturas sugeridas, tanto de la cartilla como de las lecturas complementarias, y con ello puedan conocer las posiciones que hay sobre cada uno de los temas y así crear su propia postura al respecto de los mismos. Es importante que realice las lecturas en el orden señalado, pues este responde a la lógica interna del curso y que hagan uso de las diferentes técnicas de comprensión de lectura que ya conoce.

Junto con lo anterior, es importante que lleve a cabo los ejercicios complementarios que se proponen, al igual que las actividades de repaso y participación en los foros para que puedas afianzar el conocimiento; se te presentan además algunos videos enlace que le permitirán profundizar en los conceptos que se trabajan en el curso.

Es importante recordar que el estudiante es el principal motivador para llevar a cabo el proceso de aprendizaje con éxito, así que ánimo y mucha suerte.

Desarrollo temático



Nuevos enfoques de la discusión Bioética

Siendo la Bioética la disciplina que se encarga de estudiar nuestros comportamientos frente a la vida, debemos considerar que dicho análisis y reflexión se refieren a la vida en general, es decir, a todas las formas de vida, no sólo a la humana.

En este sentido, la discusión bioética pone de manifiesto que no puede considerarse que la vida humana tiene más o menos valor que las otras formas de vida, sino más bien que tiene características que la diferencian, que no connotan en ningún caso superioridad, pero sí responsabilidad de cómo es que como humanos nos comportamos ante los demás seres vivos. Esta postulación ha tomado fuerza en los últimos años, en donde los bioeticistas han puesto especial interés en el análisis ético del comportamiento humano frente a la vida no humana.

A continuación abordaremos los aspectos más relevantes de esta discusión y nos centraremos en dos perspectivas en especial: los derechos de los animales no humanos y la ética ecológica o ecoética. Veamos.

Derechos de los animales no humanos

“Un país, una civilización, se puede juzgar por la forma en que trata a sus animales”

Gandhi

Por mucho tiempo los humanos hemos tenido la idea de que los animales y la naturaleza en general están y fueron dados para nuestro servicio. Estas creencias están ancladas a consideraciones religiosas basadas en interpretaciones de textos considerados sagrados para diferentes credos y posteriormente, en la formulación y consolidación del capitalismo como sistema político-económico, cuya premisa fundamental es la idea de “bienestar” sustentada en la explotación y distribución de bienes.

En contra de esta consideración, desde la década de los 70 han existido diferentes propuestas que han sugerido un cambio en la perspectiva en la que fueron sustentados los comportamientos de explotación y maltrato hacia los animales no humanos. Cabe aclarar que el cambio de perspectiva también es en el campo semiótico. Como puede notar, aquí no estamos hablando de “animales”, pues los seres humanos también somos animales, sino de animales no humanos, es decir, los seres pertenecientes a otras especies diferentes a la humana. Este cambio es importante ya que históricamente se había usado el término “animal” de manera peyorativa para designar inferioridad sobre los seres humanos; aquí, al hablar de animales no humanos se parte de la premisa de que todos somos animales pero con diferentes características, que como ya se mencionó, no significan superioridad o mayor valor, sino que se refieren a las diferencias básicas entre las especies.

Debemos partir por tener en cuenta, siguiendo a Peter Singer, que la consideración que tenemos los humanos de los animales no humanos supone un gran problema moral puesto que ¿cómo explicamos la tiranía humana sobre los intereses de los animales no humanos? ¿No estamos siendo tiranos al usar a seres que tienen sensibilidad, es decir, que sienten placer y dolor para nuestro beneficio? ¿Cómo explicar y justificar el maltrato de animales no humanos? ¿Acaso es posible justificar el daño a un ser?

Podemos decir que de manera general justificamos la explotación de animales no humanos a partir de una idea de “especismo”, es decir, de la consideración que los intereses de una especie tienen mayor valor que los intereses de otra; en este caso, que los intereses de la especie humana son más válidos que los intereses de los animales no humanos. Cabe

anotar que este tipo de consideraciones fueron la base de prácticas como el racismo y el sexismo. Pero ¿acaso tener diferentes características faculta a un ser explotar a otros?

Preguntémonos por ejemplo si acaso tener un mayor coeficiente intelectual faculta a un humano a esclavizar a otro. Claramente podemos decir que no. Entonces, ¿por qué el mayor grado de inteligencia se usa para justificar la explotación de los seres humanos frente a los demás animales no humanos? ¿Qué diferencias radicales hay entre considerar que un hombre blanco es superior a uno de otro color, que considerar que un hombre es superior a otro animal no humano?

Jeremías Bentham, cuando en Francia se liberan a los esclavos negros, anunciaba: “Llegará el día cuando el resto de los animales de la creación adquieran esos derechos que nunca les hubiesen sido negados de no haber sido por la tiranía humana”. Así como el color de la piel dejó de ser considerado como un hecho que permitía el abuso y maltrato, llegará el día en que el número de patas y la velloidad de la piel dejen de ser consideradas razones suficientes para justificar el agravio frente a los animales no humanos.

Este tipo de argumentos se basa en la idea de la sensibilidad como base de la consideración moral. Es decir, si un ser vivo (humano o no humano) está sufriendo, no existe justificación moral alguna para no tomar en consideración su sufrimiento. Pues, volviendo al epígrafe citado de Gandhi, ¿qué podemos decir de una sociedad que se entretiene con el sufrimiento animal? Piense por ejemplo en circos, o espectáculos taurinos, o peleas de gallos o de perros, por nombrar solo unos, ¿qué se puede decir de una sociedad que gozan a partir del sufrimiento de otro ser? ¿Qué diferencias sustanciales hay entre estas prácticas y, por ejemplo,

el circo romano? ¿Pagamos por una entretenimiento que se basa en el dolor?

Ahora bien, esta propuesta no solo se dirige a la eliminación de estas prácticas, sino en cualquier tipo de explotación frente a las especies no humanas. Pregúntese ¿Acaso la vanidad en las mujeres, el deseo de verse cada vez mejores, puede ser visto como un fin último, sin importar el uso de los medios para tener estos productos? ¿Cuántos animales no humanos más deben ser sacrificados, mutados y violentados para responder al canon de belleza actual? ¿Has pensado que los zapatos o chaquetas fueron seres vivos y que sufrieron en su muerte?

Pues bien, todo este tipo de consideraciones fueron tomadas en cuenta hace tiempo por organismo internacionales que, al ver la sobreexplotación y el maltrato hacia animales no humanos desearon crear una legislación para respetar los intereses de los animales no humanos y poner límites en las prácticas humanas hacia ellos. Es el caso de la ONU y la Unesco¹ quienes aprobaron y declararon los Derechos del Animal creados por la Liga Internacional de los Derechos del Animal en 1977. Esta Declaración reúne 14 derechos básicos de todo animal y como tal pone límites a las actuaciones, investigaciones y experimentaciones que se hacen con los animales no humanos.

Con el anterior recorrido espero que se hayan interrogado en cuanto a las acciones, creencias y actitudes que se tienen frente a los animales no humanos. Recuerden que el verdadero ejercicio de reflexión corresponde con la capacidad de examinar nuestras propias creencias y posiciones, bien sea para reafirmarlas, tener elementos para sustentarlas o para modificarlas, si diera lugar.

¹ Puede consultar la *Declaración Universal de los Derechos del Animal* en: <http://www.filosofia.org/cod/c1977ani.htm>

Ética del medio ambiente

Desde hace ya algún tiempo hemos podido ir evidenciando las consecuencias catastróficas que los actos humanos han generado sobre la naturaleza. El entorno actual nos llama de manera imperante a la protección y preservación del medio natural por medio de acciones dirigidas y conscientes y a la vez, a poner límites sobre algunas que no son beneficiosas. De esta manera, la ética medioambiental es la rama de la ética aplicada que se encarga de estudiar las relaciones éticas de los seres humanos con el medio o ambiente natural que lo rodea.

La ética medioambiental nos muestra, como ya lo veíamos en el apartado anterior, la importancia de considerar los intereses no sólo de los animales no humanos, sino también de la vida en general.

La lógica capitalista que se instaura de manera global siglos atrás, nos mostraba como premisa que el mundo en general estaba dispuesto para ser explotado, y que sus bienes y recursos estaban dados para ser usados en pro de la idea de progreso y bienestar humano. De esta manera, la naturaleza dejó de ser vista como un organismo vivo, y más bien fue tratada como una máquina, cuyos recursos nos pertenecían.

Gracias a esta consideración podemos ver los efectos presentes en la crisis ecológica actual, vista no sólo como la alteración de nuestro medio ambiente, sino también como el agotamiento de recursos no renovables como el combustible fósil y el agotamiento de recursos, que en principio son renovables, como el agua potable, el aire, etc., por el uso excesivo y discriminado los estamos llevando cada vez más a su extinción.

De acuerdo con posturas como la ética medioambiental y la ecoética, debe entonces

ser abandonada la concepción antropocéntrica en donde el ser humano es el centro de las discusiones y su bienestar el fin mayor a alcanzar, sin importar los medios para lograrlo, por una visión “igualitaria”, es decir, en donde cada ser vivo es un ser merecedor de respeto. Se afirma entonces la igualdad básica de todos los vivientes, el igual derecho a existir de todas las formas de vida.

Esta perspectiva nos muestra además una visión holista. Todos y cada uno de los seres vivos (plantas, animales humanos y no humanos, ríos, bosques, etc.) hacen parte fundamental del equilibrio natural, y sus miembros no son nada sin el todo. Pues ¿de qué nos vale tener la última tecnología en nuestros teléfonos celulares, o tener el mejor automóvil, si no tenemos recursos básicos como un aire saludable? Como pueden notar los argumentos y las premisas de esta posición, son bastante similares a las vistas en la ética de los derechos de los animales no humanos, transfiera las consideraciones ahí vistas a toda forma de vida en general.

Ahora bien, parecería contradictorio pensar en un modelo sustentable, en donde las acciones humanas frente a la naturaleza se limiten, si seguimos teniendo un esquema capitalista de explotación; es decir, reciclamos en nuestros hogares, usamos la bicicleta como medio de transporte, plantamos árboles, etc., pero seguimos de manera global en la lógica de la explotación de los recursos para obtener bienes de corta duración.

En la próxima semana veremos más a fondo la consideración anterior, y veremos a propuesta del ecosocialismo que nos plantea esta contradicción y afirma que la lucha por una ética ambiental debe estar acompañada de un cambio económico y político radical.

La semana anterior dejamos mencionada una posible contradicción entre la idea de una conciencia ecológica y de desarrollo sostenible, con el mantenimiento de la postura capitalista actual dado que la última tiene de base la explotación y sobreproducción. Esta semana vamos a abordar esta contradicción desde la postura del ecosocialismo, la cual muestra una posible alternativa de solución a la crisis ecológica actual a partir de un cambio radical en la concepción económica y política imperante en la actualidad.

De igual manera, en el segundo momento haremos una presentación general de una postura poco conocida llamada ecofeminismo. Gracias al ecofeminismo podremos analizar cómo nosotros, aunque no lo creamos, tenemos muchas acciones y creencias que violentan y degradan nuestro medio natural y a la vez veremos cómo esta postura presenta una alternativa de acción que de ser universalizable puede contribuir de manera excepcional a solucionar la crisis ecológica actual y a la construcción de una mejor sociedad.

El ecosocialismo

La dinámica revolucionaria de la década de los sesentas del pasado siglo, fue el punto de eclosión de toda una serie de movimientos libertarios, emancipadores y reivindicadores de toda clase de derechos, exigencias de justicia y peticiones.

En ese marco de coyuntura política, paralelamente a los movimientos obreros, la movilización antisegregación, la lucha por los derechos civiles y los movimientos antibélicos, emergen con fuerza (pues no son nuevos) una serie de movilizaciones sociales que pretenden empoderar a la mujer en su papel de agente transformador de la historia y reivindicar su diferencia y rol en la sociedad; ello se da en el marco del patriarcado y androcentrismo imperante que

deslegitima y subestima la naturaleza femenina, acentuando con ello condiciones de explotación y alienación que anulan su condición de agente transformador.

En este mismo sentido, los movimientos ecologistas surgen en el marco de la amenaza de una guerra nuclear y ante las primeras evidencias de cambio climático que ya por esa época empiezan a notarse. En este sentido, se empiezan a considerar algunas estrategias para frenar el daño ecológico y asegurar la supervivencia de la vida en la tierra, entre estas propuestas se distingue la consolidación de movimientos contemporáneos como el ecosocialismo.

El ecosocialismo es una postura que surge a finales del siglo XX, y como su nombre lo indica, integra los postulados de los movimientos ecologistas y la crítica marxista a la economía política. Lo anterior, porque su base fundamental es la consideración de que el sistema capitalista, por su propia definición, es dañino y perverso con la naturaleza.

El ecosocialismo propone una moral igualitaria basada en valores universales; es decir, los ecosocialistas van en contra de la moral capitalista basada en el consumo y la posesión de bienes a los cuales no todos tienen acceso pero por la cual se justifica la sobreexplotación de los recursos naturales. Contrario al capitalismo, el ecosocialismo promueve valores como la igualdad social, la solidaridad y la democracia radical y responsable.

De acuerdo con lo anterior, lo que afirma la postura ecosocialista es que el valor de uso de los bienes debe dominar sobre el valor de cambio de los mismos; esto es, los bienes deben ser valorados en la medida en que se encargan de satisfacer las necesidades humanas, más no para satisfacer las falsas vanidades que el modelo capitalista nos ha hecho creer como necesarias.

Por lo anterior, lo que pretende el ecosocialismo con su postura es que los seres humanos “hagamos las paces” con la naturaleza, dejemos de tratarla como una máquina inerte a nuestra disposición, y más bien seamos amigos de ella, es decir, la consideremos un ser vivo.

El objetivo del ecosocialismo es una nueva sociedad basada en la racionalidad ecológica. Lo anterior supone el abandono del modelo capitalista. De manera que las propuestas contemporáneas como el “capitalismo verde” son una falacia en los términos, puesto que el capitalismo mismo defiende la explotación en pro del consumo desmesurado.

El punto radical de esta propuesta es, justamente, cómo lograrla llevar a cabo. Al parecer estamos tan inmersos dentro de la lógica del consumo que hemos perdido, en muchas ocasiones, la noción de los bienes que tienen valor de uso en sí mismos por satisfacer las necesidades humanas básicas, y la diferencia con los bienes que nos han hecho creer son necesarios. He ahí la importancia, afirman los socialistas ecológicos, de que revisemos y evaluemos el tipo de creencias y comportamientos que tenemos y que, aunque no lo creamos o justifiquemos, perjudican el estado actual del medio natural. De esta manera, si bien la propuesta es política, no puede dejarse de lado que, independientemente de las decisiones en la esfera pública, somos nosotros quienes debemos responsabilizarnos del tipo de planeta que estamos dejando para las generaciones futuras.

El ecofeminismo

A pesar de que el ecofeminismo tiene sus raíces desde la década de los 70, en nuestro entorno poco se ha profundizado o visibilizado su movimiento. A continuación abordaremos de manera general la temática ecofeminista y veremos cómo su propuesta se erige como una

posible solución para la construcción de una mejor sociedad y la superación de problemas como la discriminación, el sexismo y la crisis ecológica.

Para empezar, recordemos que la modernidad afirmaba la legalidad (es decir que se podía entender por medio de leyes exactas) de la naturaleza al tiempo que exaltaba la capacidad del entendimiento humano para comprenderla. De esta manera, podemos decir que el desarrollo tecno-científico y económico que conocemos fue paralelo a una gran transformación del imaginario cosmológico occidental. El surgimiento de la ciencia moderna fue posible cuando el cosmos dejó de ser considerado un organismo y se convirtió en máquina. Así, como lo menciona Merchant (1999), la idea de progreso y de desarrollo se ha basado en la idea de la superioridad de la cultura con respecto a lo natural. La naturaleza deja de ser entendida como un ser vivo, para ser considerada una máquina cuyas partes pueden ser manipulables.

Ahora bien, junto con este discurso acerca del mundo, se afianzó la tajante separación entre lo femenino y lo masculino. La mujer fue identificada con lo natural, y por lo tanto, fue situada en el mismo plano inferior. Se distinguieron las actividades públicas de las privadas; las primeras eran de predominación masculina, referentes al ámbito productivo, remunerado, académico, político; por su parte, las áreas de dominio femenino hacían referencia al mantenimiento del hogar, a la crianza de los niños y a todo tipo de actividad enfatizada al cuidado, la cuales se suponían inferiores en comparación con las actividades varoniles. Los asuntos, llamados femeninos, eran actividades no productivas, no importantes ni significativas para el desarrollo.

De esta manera, se configuró una visión del mundo antropocéntrica por un lado, ya que

se consideraba que era el hombre con el uso de su racionalidad quien podía explicar todo lo que acontecía en el mundo; y por otro lado androcéntrica, ya que se determinaba a lo masculino como norma; se identificaba a lo masculino con lo propiamente humano.

De acuerdo con lo anterior, la justificación del dominio y la marginación, está basada en la devaluación de los considerados como diferentes, por un lado de la mujer respecto al varón y a lo natural respecto a lo humano. Esto lo explica Sacristán (1999) como sigue: “las mujeres han tenido en común un modo especial de “no contar” o “contar menos”; de ser subsumidas en categorías de análisis y modos de conocimiento en su mayor parte pensados y establecidos por hombres, de contenido androcéntrico.”

Al ver que la naturaleza es inferior, y que está puesta para la explotación y disposición humana, ha generado que por décadas los hombres actúen en concordancia con este principio. La naturaleza vista como inerte, mecánica, fragmentada, separada e inferior al ser humano, nos ha traído como consecuencia el problema ecológico actual que llama la atención en diferentes frentes, pero que, se cree desde el ecofeminismo, no será superado si no hay cambio radical de la concepción sobre lo natural y su relación con lo humano; como lo anuncia Fernández (2010) “el ecofeminismo sostiene que la dicotomía naturaleza/cultura ha conducido a la negación de lo natural y a la exclusión de la mujer, y frente a esa descisión insiste en establecer relaciones de igualdad con lo natural, recuperar un modo de existencia que acepte la conexión con el mundo vivo y desarrolle con él nuevas relaciones basadas en la cooperación”.

De acuerdo con el ecofeminismo, la idea de progreso, como proceso de negación constante con lo natural, ha de ser sustituida por la noción de que la existencia está arraigada a la naturaleza, y así asumir actitudes de asociación y cuidado universalizables hacia todas las formas de vida.

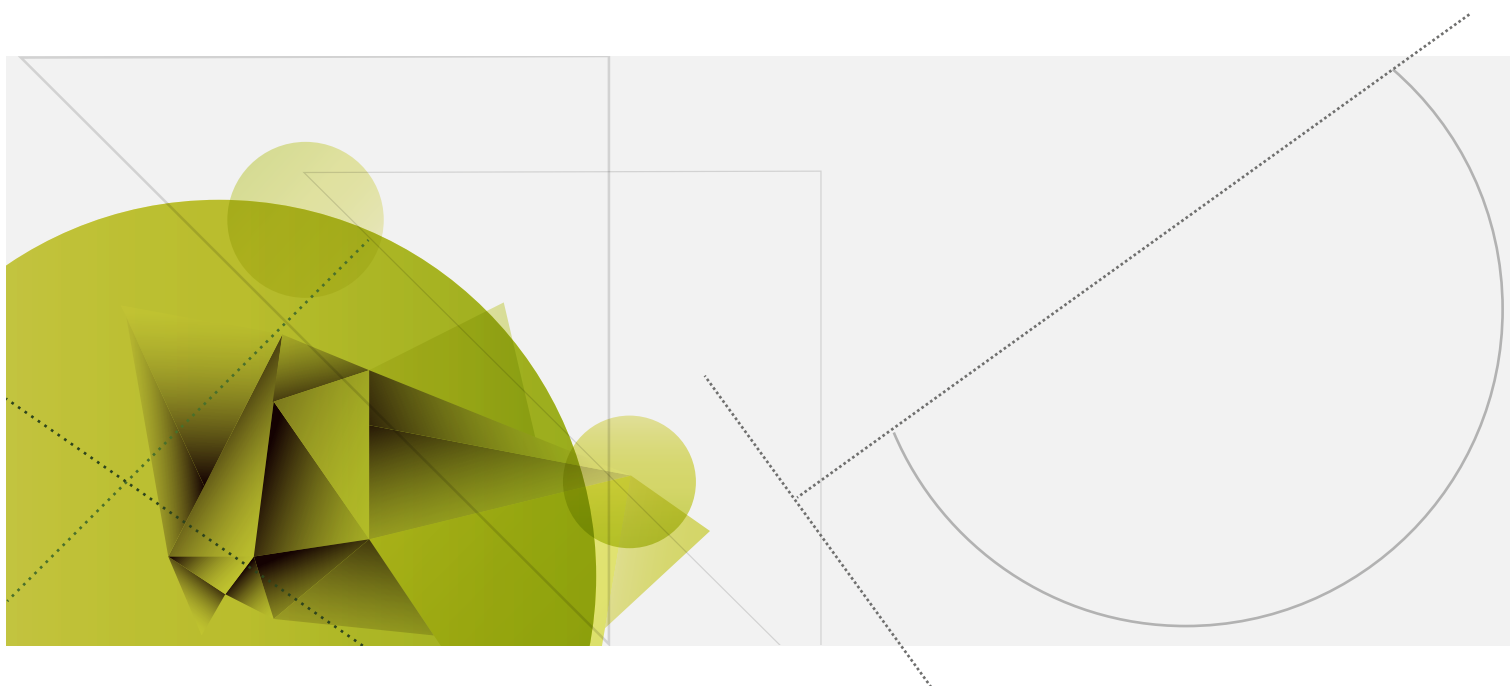
De esta manera, en tanto que los principios de la corriente ecofeminista sean universalizables, aplicados y asumidos por la mayor cantidad de personas posible, nos pueden ayudar a dar respuesta a la situación ambiental actual, y no solo a esta problemática, sino que al llevar a cabo sus planteamientos podremos contribuir a la consolidación de una sociedad menos discriminatoria.

Es hora de que se pregunte ¿qué tipo de creencias androcéntricas tiene? ¿Cree efectivamente que hay superioridad del humano sobre el medio natural? ¿Qué pasaría si el cuidado y preservación, que fueron delegados hacia las mujeres por siglos, fueran aplicados por todos?

Bibliografía

1. **Camps, V.** (1990). *Historia de la ética*. Barcelona: Crítica.
2. **Kant, E.** (1788). *Crítica de la razón práctica*. Madrid: Alianza
3. **Mill, J. S.** (1994). *Utilitarismo*. Madrid: Altaya.
4. **ONU.** (2005). *Declaración de las naciones unidas sobre la clonación humana*. Recuperada en: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/5/2290/21.pdf>
5. **Singer, P.** (1995). *Compendio de Ética*. Madrid: Alianza.
6. **Unesco.** (2003). Declaración internacional sobre los datos genéticos humanos. Recuperada en http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13177&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
7. **Unesco.** (1997). Declaración universal sobre el genoma humano y los Derechos Humanos. Recuperada en http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=17720&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

Esta obra se terminó de editar en el mes de noviembre
Tipografía Myriad Pro 12 puntos
Bogotá D.C.,-Colombia.



AREANDINA
Fundación Universitaria del Área Andina

MIEMBRO DE LA RED
ILUMNO